



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

LA CONVERSACIÓN, UN CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN RECÍPROCA
ENTRE LA *BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL JESÚS ANTONIO ARANGO GALLO* Y
SUS HUÉSPEDES

DEISY YOVANA MARÍN BUITRAGO
CRISTINA RESTREPO CADAVID
DEISY MARCELA ZULUAGA SERNA

Asesora

LILIANA MARTÍNEZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con énfasis
en Humanidades, Lengua Castellana.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

LIC. BÁSICA CON ÉNFASIS EN LENGUA CASTELLANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

2018

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	4
¿QUÉ EXPLORAMOS?.....	6
CAPÍTULO I.....	6
1.1 La acogida en el entorno bibliotecario (Contextualización).....	6
1.2 ¿Con qué nos hemos encontrado? (Problema de Investigación)	18
1.2.1. Nos han seguido algunas cuestiones (Preguntas de investigación).....	22
1.2.2. Acciones que acompañan nuestro trasegar (Objetivos).....	23
1.3. Pisadas ya dadas (Antecedentes investigativos).....	23
CAPÍTULO II.....	27
2.1. Voces de aliento (Marco conceptual).....	27
2.2. Nuestra senda, un modo de llegada al terreno de la comprensión (Ruta metodológica).....	42
CAPÍTULO III.....	50
3.1. Hacia una comprensión de las experiencias vividas y escuchadas (Resultados).....	50
3.1.1. Lectura, una posibilidad de transformación y conversación.....	50
3.1.2. Un refugio simbólico desde la hospitalidad.....	55
3.1.3. Conversación, un encuentro individual y con el otro.....	60
3.1.4. La voz de la Biblioteca, una perspectiva de transformación.....	63
3.2. A manera de cierre (Conclusiones).....	69
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	73
ANEXOS.....	75



AGRADECIMIENTOS

A nuestra asesora Liliana Martínez por su dedicación, por su entrega, por estar presta a aprender y a conversar, por sus sugerencias, por facilitar los encuentros conversacionales que le dieron fuerza a nuestro trabajo. En definitiva, por estar para nosotras y por hacer parte de este proceso.

A la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* por acogernos y servirnos de refugio, por permitirnos comprender la dimensión humana de la biblioteca, por potenciar nuestro espíritu de investigadoras, por ser el contexto en el que se enmarcaron nuestras prácticas pedagógicas, y por ser el proyecto mismo de investigación.

A Didier Álvarez y a Javier Naranjo por ayudarnos a construir un sentido pedagógico de la biblioteca, desde sus experiencias; por compartir sus conocimientos; por estar dispuestos a conversar y a acogernos en la palabra.

Por último, a Dolly Alzate, a Emilse Cardona y a los huéspedes de la Biblioteca por compartirnos la concepción que tienen de este proyecto bibliotecario, por acompañarnos en una nueva comprensión de este.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

Resumen

Nuestra propuesta de investigación parte de la premisa de que la relación que se establece entre la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* y sus huéspedes se basa en la transformación recíproca, es decir, que a la vez que la Biblioteca contribuye a la transformación de los sujetos que la visitan, estos resignifican el espacio desde las interacciones que tienen lugar allí. De esta manera, concebimos la Biblioteca como un proyecto hospitalario que cobra vida y acoge al otro, gracias a las dinámicas que tienen lugar allí y a las experiencias de quienes la habitan. Vale la pena aclarar que, en estas páginas, tomamos la Biblioteca desde su dimensión pedagógica, lo que permite pensar nuestro lugar como maestras en espacios alternos a las escuelas.

Así, el proyecto tiene como propósito develar las prácticas de conversación y lectura que tienen lugar en la Biblioteca y determinar de qué manera estas dinámicas dan cuenta de la reconstrucción de este albergue simbólico y de la transformación de sus huéspedes, mediante diferentes estrategias metodológicas, tales como biografías lectoras, entrevistas, cartografías sociales, observación participante y diarios pedagógicos. Todas estas estrategias están direccionadas hacia un enfoque cualitativo, en el que el sujeto hace parte activa de la investigación, razón por la cual, el texto se construye a partir de las diferentes voces de los huéspedes.

Palabras Clave: biblioteca, conversación, hospitalidad, lectura, transformación recíproca.

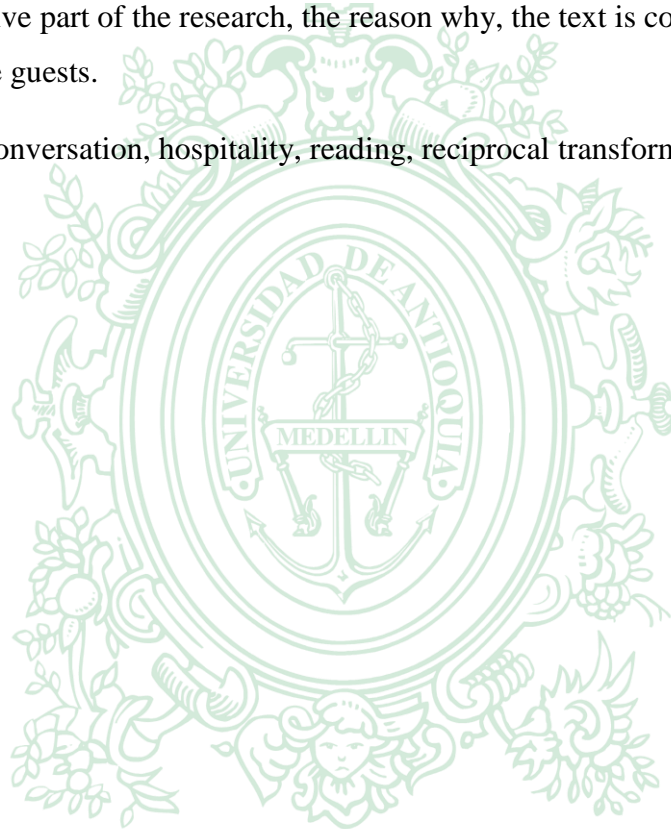
Abstract

Our research proposal is based on the premise that the relationship established between the *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* and its guests is based on reciprocal transformation, in other words, at the same time that the Library contributes to the transformation of the subjects who visit it, these resignify the space from the interactions that take place there. In this way, we take the Library as a hospitable project that comes alive and welcomes the other, thanks to the dynamics that take place in it and the experiences of those who inhabit it. It is worth mentioning that, in these pages, we take the Library from its pedagogical dimension, which allows us to think about our place as teachers in alternative spaces to schools.



Thus, the purpose of the project is to reveal the conversation and reading practices that take place in the Library and to determine how these dynamics reflect the reconstruction of this symbolic shelter and the transformation of its guests, through different methodological strategies, such as reading biographies, interviews, social cartography, participant observation and pedagogical journals. All these strategies are directed towards a qualitative approach, in which the subject has an active part of the research, the reason why, the text is constructed from the different voices of the guests.

Keywords: library, conversation, hospitality, reading, reciprocal transformation.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

¿QUÉ EXPLORAMOS?

La Transformación recíproca de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* de El Carmen de Viboral y sus huéspedes¹.

CAPÍTULO I

1.1. La acogida en el entorno bibliotecario (Contextualización)

¿De dónde habrá surgido la idea de crear un espacio donde todos puedan viajar al pasado sin la necesidad de una máquina del tiempo y unos boletos pagos? Tal vez nadie planeó construir tal posibilidad, simplemente el tiempo fue encaminando la necesidad de una memoria que le permitiera al hombre comprenderse a sí mismo, discernir su entorno y consentir una reflexión direccionada al cambio. ¿Cuántos habrán luchado y cuántos serían los años de espera para haber logrado que la biblioteca hiciera parte de nuestras vidas, transformándonos con sus historias y grandes saberes? Sin duda alguna, habrían de pasar muchos siglos para que la humanidad entera viera por primera vez una biblioteca, tal y como se conoce hoy en día.

Las bibliotecas, como bien lo dice Ben White (2012), son puertas que, al ser atravesadas, nos permiten acceder a un sin fin de conocimientos y a la cultura misma, por lo que desempeñan una función fundamental en la sociedad: de no existir, sería difícil avanzar en la investigación, preservar los conocimientos acumulados y el patrimonio cultural para las generaciones futuras.

Para nuestro contexto colombiano, el nueve de enero de 1777 se estaba inaugurando La Biblioteca Nacional, primera Biblioteca Pública fundada en América. Fue tan grande su impacto, que hoy hace parte de los lugares más simbólicos del país, al ser declarada Monumento Nacional, como bien se expresa en la plataforma digital de la Biblioteca Nacional. Su gran valor radica, también, en el hecho de que es el inicio de un proyecto que ha llegado a muchos lugares, gracias a la influencia de su arquitectura, y a muchas almas a las que ha tocado y cambiado su rumbo desde su contenido estético, filosófico e histórico.

¹ El término “huéspedes” que empleamos para nombrar a los sujetos que habitan *la Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, nace de una conversación con el profesor y bibliotecólogo Didier Álvarez y se refuerza con el texto de *Petit Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Si bien, este término constituye una de las categorías de nuestro proyecto de investigación y será ampliado más adelante en el Marco conceptual, es importante anotar que, con el uso de este, pretendemos resaltar el carácter de hospitalidad de la Biblioteca y la idea de que quienes llegamos a ella, la habitamos desde las experiencias que nos transforman y contribuyen a la reconstrucción simbólica de la misma.

Ahora bien, situándonos específicamente en nuestro contexto, queremos contarles que



Foto 1: Representación de la Biblioteca como paraíso. Realizada en La hora de lectura el 6 de marzo de 2018.

existe un lugar donde todos son bienvenidos. Aquel que también nos acogió a nosotras con las historias que llevamos dentro. Tal vez, muchos al escuchar esto pensarían en el cielo (tal como ustedes pueden ver en la foto 1) y posiblemente después de describirlo se sostenga la idea de que se trata de él, a pesar de que no esté precisamente más allá de las nubes. Lo cierto es que, allí se recibe y se piensa en todos: pequeños, grandes, a dos, cinco, cuarenta, a muchos... Las puertas permanecen abiertas y por ellas se permite entrar con el cabello rojo, de falda o de pantalón corto, incluso se puede ingresar con los zapatos húmedos y de color fuerte en los días fríos y lluviosos. Las sillas están siempre a disposición de los visitantes, porque se espera que estén cómodos y su estancia allí no sea corta. Además de los asientos está el periódico, muchos libros y el wifi para quienes lo prefieran o lo requieran.

El lugar al que nos referimos es la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, espacio en el que se enmarcaron nuestras prácticas pedagógicas y el ejercicio investigativo nacido de ellas. Esta Biblioteca² está ubicada en El Carmen de Viboral, municipio de El Oriente Antioqueño en el que la cerámica y su tradición histórica revisten de colores sus principales calles, las cuales se adornan a su vez con exquisitas palabras acogidas en poemas como *Infancia*, *Montañas* y otros más del poeta carmelitano, José Manuel Arango.



Foto 2: Fachada de la Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo.

² En este texto, las veces en que mencionamos la Biblioteca con mayúscula inicial, aludimos a la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*. En cambio, cuando escribimos biblioteca en minúscula, nos referimos a las bibliotecas en general.



El territorio carmelitano se ha valido de sus personajes ilustres en el ámbito de la cultura, para nombrar algunas de sus instituciones. Tal es el caso de la sala de lectura del Instituto de Cultura que toma el nombre del poeta José Manuel Arango. De igual forma, la Biblioteca, desde su mismo nombre, le hace un homenaje a Jesús Antonio Arango Gallo, quien además de haber sido familiar del poeta, fue escritor, educador y primer notario del municipio. Dolly Alzate, la Directora de la Biblioteca, nos contó que la decisión de que este espacio lleve el nombre de dicho personaje se debe a que él formó una biblioteca en su casa al servicio de la comunidad, y los estudiantes la visitaban para realizar sus tareas, lo que hizo que Arango Gallo se constituyera como pionero en la emergencia de estos espacios de formación en el municipio, construyendo así, el primer peldaño de lo que sería la Biblioteca Pública de El Carmen de Viboral.

Para ampliar la referencia de la zona donde se encuentra la Biblioteca, es importante entonces, la representatividad que tiene este escenario para los visitantes, y esa imagen espacial construida desde otros factores sociales que rodean el lugar, que a su vez, están impregnados de sensaciones que afloran al escucharse las voces vecinas procedentes de la pequeña escuela que hay al lado y el sonido de las lámparas que se encienden cuando la luz no alcanza a entrar por unas cuantas tejas claras que tiene la Biblioteca.

Cabe resaltar aquí, que el hecho de que, tanto la Biblioteca como la sede de Básica Primaria de la *Institución Educativa Técnico Industrial Jorge Eliecer Gaitán*, estén ubicadas en el barrio El Edén, permite que se establezca una relación de cercanía entre ambas instituciones, no solo por la proximidad espacial existente, sino por las actividades que realizan en conjunto, como *La hora de lectura* diaria que tiene lugar en la Biblioteca con grupos invitados de la escuela, en la que cada estudiante escoge uno de los textos que ha sido preseleccionado por la bibliotecaria para realizar una lectura mental, y tener un encuentro con el libro que ha logrado cautivar su atención.

La cercanía de esta Institución educativa y la Biblioteca, también tiene una repercusión en el clima y las lógicas bajo las cuales es pensado el proyecto bibliotecario, ya que el mayor público, en un horario específico como lo es el medio día, está conformado, precisamente, por los estudiantes de dicha Institución, quienes antes de que sean las 12:30 p.m. y empiece su jornada escolar, se dirigen a la Biblioteca para hacer uso de las tablets, jugar con sus amigos o disfrutar de algún libro de la sala de lectura infantil.



Siguiendo con la imagen mental del área donde está ubicado el lugar que llenó de sentido nuestras prácticas y nuestro proceso de formación, es pertinente nombrar que se trata de una zona urbana, pero que constantemente está en relación con la ruralidad, desde un desplazamiento simbólico que se da a través del libro y de los sujetos. En otras palabras, la Biblioteca se constituye como algo estático en términos arquitectónicos, al conservar un sitio específico, comprendiéndose como un espacio físico, pero está en continuo movimiento y llega hasta lo más escondido, lo más alejado del municipio, por medio de estrategias como *La carreta de leer*, la cual pretende promover la lectura en espacios como veredas, parques, escuelas, cárceles y hospitales, a través del desplazamiento rodante de los libros. Otra de las estrategias por medio de las cuales la Biblioteca tiene presencia en otros lugares, es la lectura con el adulto mayor, que se lleva a cabo, mensualmente, en el asilo, sitio al que se desplaza la Directora de la Biblioteca con el grupo de niños de *La hora del cuento* para compartir la lectura con los adultos mayores.

Así pues, el contexto en el que realizamos las prácticas pedagógicas se nos presentó como un elemento a tener en cuenta, pues examinarlo con detalle nos permitió conocer la influencia que tiene el territorio habitado en los procesos de enseñanza-aprendizaje, al tiempo que nos impulsó a la apuesta por concepciones de la lectura y la escritura que escapen al sentido instrumental y se instauren en una perspectiva sociológica, donde lo que se enseña es a conocer el mundo.

Hagamos ahora el ejercicio de leer un poco la Biblioteca a partir de los sentidos, pues fueron estos los que nos permitieron enmarcar mejor la manera en que nos acogió el proyecto bibliotecario. El lugar huele a una mezcla entre plastilina y humedad. De seguro, el primer olor sale de los libros nuevos, mientras el segundo es producido por los más antiguos. Si les somos sinceras, a veces nos llega, de repente, otro aroma, el del café recién hecho. Aunque sabemos que el olor no es real, está tan metido en nuestra mente el imaginario de que la lectura incita al disfrute de una buena taza de café, que en ocasiones hemos llegado a creer que de verdad alguien, quizá la bibliotecaria, está preparando la bebida.

La Biblioteca suena a conversaciones que se hacen en el tono más bajo posible, a una música suave que invita a la relajación, a las hojas de los libros que algún lector pasa con cuidado, a teclas que se hunden intermitentemente para escribir en el computador quién sabe qué cosa. Además, la Biblioteca, al quedar en medio de una escuela y una cancha, suena a risas y gritos en los descansos, a timbres que anuncian el paso y manejo del tiempo escolar, al golpe del

balón en las paredes o en el piso mismo, a gritos de euforia por algún gol. Ustedes pueden aguzar bien el oído y van a escuchar cómo los personajes de los libros abiertos también comienzan a hablar.

La Biblioteca se ve como un todo organizado. Contiene mundos posibles y cada uno está en el lugar indicado. Tiene avisos aquí y allá: las secciones están marcadas con su respectivo nombre, hay áreas restringidas en las que con letras llamativas se prohíbe el paso al personal no autorizado, carteles que piden guardar silencio y no consumir ningún tipo de bebida ni comida para mantener el orden del lugar.

Con el pasar del tiempo, nos damos cuenta de que las bibliotecas no son solo un espacio en el que los libros hallan reposo en los anaqueles, esperando a que alguien los desempolva, les dé un vistazo y decida si llevarlos a casa, leerlos allí o devolverlos a su espacio. Hemos comprendido que más que una estructura física, este espacio se carga de vida por todas las experiencias que tienen lugar en su interior. Alberga no solo la existencia de miles de personajes que se hallan al interior de sus libros, sino que también contiene los anhelos e intereses de quienes visitan el lugar.

Las bibliotecas tienen la capacidad de ser más de mil lugares. Ustedes, lectores y conversadores pueden hacer el ejercicio de intentar por medio de su capacidad creativa, que esas cuatro paredes se llenen de ríos o sean un desierto, convertirlas en ruinas o hacer de ellas una gran edificación. No les damos más pistas, es mejor que usen la imaginación a su gusto para que les salgan las historias hasta por los oídos.

Con pocas horas en el lugar basta para que los huéspedes como nosotras naveguen en barquitos de papel, visiten bosques encantados, hablen con animales, conozcan miles de personajes. En sí, construyan con papel y memoria mundos posibles que quizá tengan puntos en común o disten por completo, de los lugares inventados por otros gracias a la lectura.

Ya es justo que suspendamos por un rato nuestra narración sobre lo que ha sido para nosotras la inmersión en la Biblioteca de El Carmen de Viboral. ¿Qué tal si les referenciamos también lo que hemos podido escuchar de otras voces con relación a este gran espacio? Podríamos contarles lo que nos han compartido sobre lo que ellos piensan al venir aquí, sobre lo que sienten y significa este escenario para su formación, para su vida.

Para muchos, la Biblioteca se constituye en un centro de conocimiento y de consulta, además de que permite que se generen diversas interacciones. Otros afirmaron que el encuentro

con la Biblioteca hace parte de su vida diaria y recurren allí para encontrar tranquilidad o el libro que reposará en la cabecera de sus camas durante los próximos días.

¿Saben? En la Biblioteca conocimos a José, un chico de doce años que viene a utilizar el computador para hacer las consultas que le ponen en el colegio. Él viene dos o tres días por semana y le gusta leer *El principito*. Cuando vengan lo reconocerán de inmediato, pues es un niño simpático que viene con su amigo a jugar cartas en las mesas de atrás. Eso es lo que lo identifica, pues como el mismo José nos dijo una vez, para él la Biblioteca es un espacio donde se puede divertir y jugar con los amigos.

A Leidy la vimos con los ojos puestos en el computador. La interrumpimos por un momento para entablar una conversación en la que nos pudiera decir, por ejemplo, lo que es para ella la Biblioteca. Supimos que Leidy es una joven estudiante que visita la Biblioteca prácticamente a diario, pues por la tranquilidad del espacio, prefiere hacer los trabajos allí que en casa.

Les tenemos que hablar también de Horacio, el bogotano pensionado que hace poco llegó al municipio. Él viene casi todos los días a leer el periódico. Dice que se siente muy bien atendido y que el lugar es muy tranquilo, “muy sabroso”. Le preguntamos que era la Biblioteca para él y nos respondió muy amablemente que era “un centro de información, de conocimiento, de consulta, donde muchos de los estudiantes vienen a ponerse al día en sus tareas”.

Es el momento para contarles que nuestra práctica pedagógica, además de permitirnos penetrar en las dinámicas de la Biblioteca que les estamos presentando, nos dio la oportunidad de pensarnos como maestras, desde el acompañamiento pedagógico que hicimos en *La hora de lectura* realizada con los estudiantes de la I.E. *Jorge Eliecer Gaitán*, y a partir de la orientación del taller de lectura y escritura *Artistas de la palabra*, un espacio en el que compartimos y conversamos con otros, en torno a la lectura, desde una relación no tan rígida y cohibida como puede manifestarse en la escuela, sino más bien desde un vínculo, mediado por el gusto de estar ahí, frente a unos intereses que nos convocaban desde lo sensitivo, pero también desde lo formativo.

Cierto es que, las dinámicas que se generaron en ambos espacios pedagógicos permitieron que se estableciera una mayor cercanía entre quienes asistían a los talleres y nosotras, a la vez que se desdibujaba esa verticalidad de poder de la escuela, dada por la

distinción entre maestros y estudiantes, pues el asumirnos como participantes de los talleres, posibilitó que nos involucráramos en mayor medida en las actividades realizadas allí.



Foto 3: La lectura como conversación. Participantes del taller *Artistas de la palabra*. Tomada por Marcela Zuluaga, el 12 de septiembre de 2017.

¿Qué tal si lanzamos ahora una mirada a algunos participantes del taller de lectura y escritura *Artistas de la palabra*? Allí pudimos ver a Juan Pablo, ese estudiante de doce años que desde muy pequeño siente gran afinidad por la lectura, lo que lo ha llevado a interesarse por los talleres que realizamos en las tardes del martes en la Biblioteca. Él nos contó que en la Biblioteca ha encontrado “un lugar donde podemos estar en paz y leer libros que nos interesen”.

A su lado, se encontraba María Ángel, aquella joven de catorce años, para quien la Biblioteca representa ese “espacio acogedor y tranquilizante” que se ha convertido en su segundo hogar. María Ángel también nos comentó que el hecho de conocer a una de las talleristas la motivó a unirse al grupo, y agregó: “Cuando entré por primera vez me pareció simpático, aunque por algunas circunstancias no he podido asistir a todos los talleres, pero las pocas veces que he venido, es agradable el espacio”.

En estas páginas, María Ángel, Juan Pablo y otros cuantos asistentes más del taller que acompañamos, nos permiten situar mejor la Biblioteca, pues si bien ya mencionamos que está ubicada en el Carmen de Viboral, es importante afianzar más la relación de esta con el territorio mismo, al tiempo que se pueda dar cuenta de la manera en que ellos y nosotras habitamos dichos espacios.

Es que, por desgracia, hay lugares que se nos van haciendo familiares de tanto visitarlos y terminamos pasando por alto detalles que los hacen únicos. Siempre deberíamos caminar como si fuésemos turistas: con la mirada atenta y la cámara fotográfica, o la mente misma, dispuesta a capturar la esencia de los recorridos que se hacen.

Solo cuando se intenta dibujar en la memoria alguno de esos espacios visitados, es que hacemos una relectura del mismo y empiezan a cobrar sentido asuntos como la arquitectura, los sujetos que habitan los lugares y la relación entre ambos.

Quizás ustedes se hayan dado cuenta ya de que cada uno de nosotros interactúa de manera distinta con el contexto en el que se desenvuelve. Todos nos vamos trazando caminos que recorreremos, ya sea con la vista, el tacto, el olfato, el gusto o con todos los sentidos al tiempo.

Nosotras, por ejemplo, solemos recorrer el territorio con los ojos: nos detenemos a apreciar las construcciones arquitectónicas que captan nuestra atención, nos dejamos abstraer por los paisajes, nos distraemos en las actividades cotidianas de las personas. Caminamos también con el olfato, porque bien es cierto que cada lugar tiene un olor característico, sea a tierra mojada, a asfalto, a café o a chocolate. Los lugares tienen además sabores que deleitan el paladar. Sabores tradicionales que se nos clavan de por vida, hasta el punto en el que se siente nostalgia cuando pasa el tiempo y la experiencia gastronómica no se ha podido repetir.

El hecho de que la interacción de cada uno con el territorio habitado sea distinta, hace que, al conversar sobre cada experiencia, las relaciones entre sujeto y contexto se complementen unas con otras. Justo esto fue lo que pasó cuando se propuso la elaboración de una cartografía social de El Carmen de Viboral, especialmente de la relación entre los participantes del taller con la Biblioteca.



Foto 4: Participantes del taller Artistas de la palabra dibujando el territorio. Tomada por Marcela Zuluaga el 26 de septiembre de 2017.

Todos, incluidos María Ángel y Juan Pablo, nos hicimos campo en el papel para pintar o simbolizar un espacio que nos resultara significativo o que fuera un referente social, cultural o histórico para los lugareños y los visitantes.

Con colores, vinilos y marcadores fuimos arquitectos de la lectura, pues hicimos un mapa o un plano del territorio, desde la forma en que lo hemos leído, al intentar recordar cada sitio y tratar de representarlo

captando su esencia.

Las calles, el paisaje y lo rural se conectan con la poesía que nace en el municipio, por medio de la pluma de José Manuel Arango, poesía que se encuentra en los libros de la Biblioteca, pero también en las afueras de esta, por donde transitan unos sujetos alimentados con

una historia local y otra universal que se hace posible conocer gracias a esa maravillosa invención que es el libro.

Así pues, entre los muchos lugares que cobraron vida en el mapa, gracias al pincel de alguno de los *Artistas de la palabra*, resaltó la Biblioteca, en tanto era el lugar que en ese momento nos acogía y en el que se llevaban a cabo nuestras prácticas sociales de lectura y conversación.

Ahora bien, ofrecer una mirada completa sobre lo que es este lugar, nos lleva a consultar la presentación oficial de la Biblioteca desde la plataforma virtual *Red de bibliotecas*, donde se dice que esta “cuenta con una sala de consulta, sala de internet, sala infantil, sala de audiovisuales y el área de procesos técnicos”. Así mismo, la colección tiene aproximadamente 9.000 títulos, entre los cuales destacan 2.500 de literatura. Esto último, conduce a que desde la dirección del lugar se generen diversas estrategias encaminadas a la promoción y animación a la lectura, tales como *La carreta de leer*, *La hora del cuento*, *La hora de lectura de la I.E. Jorge Eliecer Gaitán* y los semilleros de lectura infantil y juvenil que se ofrecen allí.

Con el fin de profundizar en el funcionamiento de la Biblioteca, el impacto de esta en el territorio carmelitano y las estrategias de promoción de lectura, les vamos a presentar ahora a Emilse Cardona, Auxiliar de la Biblioteca. A pesar de que ella se vinculó al espacio hace apenas un año, conoce sobre las dinámicas de la Biblioteca y sus huéspedes. Para dar cuenta de la influencia que tiene el espacio en la población, ella recurre a las estadísticas, donde como menciona, la Biblioteca atiende un promedio mensual de 2500 usuarios, entre niños, jóvenes y adultos. Esto, nos dice Emilse, “es un indicador muy importante porque da cuenta de la necesidad que está cubriendo la misma Biblioteca”.

Para complementar lo dicho por Emilse es importante recurrir a Dolly Alzate, la Directora de la Biblioteca, quien se posicionó desde un discurso legislativo para contarnos que la Biblioteca “se fundamenta bajo la Ley 1379 de 2017, que tiene por objeto definir la política de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, regular su funcionamiento y establecer los instrumentos para su desarrollo integral y sostenible”.

Emilse se atrevió a pensar la Biblioteca en un futuro, pues está esperanzada en que el impacto de esta sea cada vez mayor, gracias a la promesa de la Administración Municipal de propiciar más recursos al proyecto bibliotecario. “Ojalá se tenga más personal”, dijo Emilse, en tanto ella planteó como debilidad el hecho de que por el momento solo dos personas estén



encargadas de atender a tanto personal. Es que, como nos contó, la Directora debe dedicar más tiempo a la parte administrativa, lo que repercute en que, por grandes periodos de tiempo, quede una sola persona a cargo de la Biblioteca, lo cual podría debilitar la calidad de los servicios que se prestan.

A Emilse la vemos como una persona que siempre está dispuesta a brindar ayuda a los huéspedes. De hecho, podemos ver la relación que tiene con aquellas personas que visitan la Biblioteca con mayor frecuencia, a quienes les cuenta sobre las novedades o les hace entrega del material (prensa, libro y computador), de acuerdo a las necesidades que ha logrado identificar o las que el mismo huésped indica. Además, ella muestra su conocimiento sobre los huéspedes de la Biblioteca cuando resalta el hecho de que ellos son muy receptivos ante los servicios ofrecidos allí y al manifestar el asombro que le produce la apropiación que tienen del lugar en comparación con otros municipios en los que ha estado. Aquí resulta importante introducir las palabras con las que ella nos manifestó esto:

Algo que hay que resaltar es la actitud de los carmelitanos frente a la Biblioteca, lo que yo he visto es que ellos manifiestan un interés muy grande por estar en la Biblioteca, se sienten cómodos en ella y utilizan casi que todos sus servicios. Esto es algo que no se presenta en todas las bibliotecas. Cuando uno hace un paralelo entre la biblioteca de El Carmen y otras bibliotecas se da cuenta de ello, y eso se convierte en un patrimonio muy importante a nivel cultural para el municipio. (Fragmento de la entrevista a Emilse Cardona)

Emilse reconoció, además, que la Biblioteca no es solo un espacio donde reposan los libros, sino que se convierte en uno de esos lugares de socialización, en donde resulta válido divertirse también. Es que ella ha observado que no todos los huéspedes visitan esta institución con el fin de encontrar un libro o realizar una consulta, sino que el mero hecho de estar en este sitio les genera placer. Dejemos ahora que sea ella quien nos hable al respecto: “Uno a veces diría: bueno y esta gente no viene a leer, no viene a utilizar el Internet, pero les gusta venir a estar acá un rato, a compartir con los amigos. Es un espacio donde la gente viene y disfruta” (Fragmento de la entrevista a Emilse Cardona).

Sobre los propósitos formativos de la Biblioteca, por ejemplo, Dolly nos ofreció una mirada más amplia, en tanto recurre al Manifiesto de la UNESCO sobre las Bibliotecas Públicas, donde, según ella, se postula que “la Biblioteca Pública es un centro de información que facilita a

los usuarios todo tipo de datos y conocimientos”. Así mismo, nos aseguró que la Biblioteca debe trabajar desde la base de la igualdad, pues los servicios prestados de manera gratuita están dirigidos al público en general, sin discriminaciones por edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social de los posibles usuarios. Igualmente, se refirió a otros propósitos como lo son el fomento de la lectura y el diálogo intercultural, el estímulo a la imaginación y creatividad, la sensibilización frente a temas como el arte y el patrimonio cultural.

Si nos remitimos al manifiesto de la UNESCO (1994) sobre las Bibliotecas Públicas, encontramos que, como nos explicó Dolly, el objetivo que se persigue con la creación de las bibliotecas públicas es brindar acceso a la información a todo tipo de público, a la vez que se busca el fomento de prácticas de lectura y escritura, a través de distintos programas. En la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, pudimos evidenciar esa preocupación por la prestación de sus servicios y por la formación de lectores desde los distintos talleres y proyectos encaminados al fomento de la lectura que se ofrecen a todo tipo de público, desde los más pequeños hasta las personas de la tercera edad, que tienen como finalidad crear buenos lectores y ofrecer beneficios para el municipio, desde la repercusión que tienen estos proyectos a nivel cultural.

Dejemos que sea Emilse quien nos ilustre sobre los proyectos con los que cuenta la Biblioteca: “Aquí se tiene *La hora del cuento*, que es lectura en voz alta con los niños entre cuatro y once años, también está el *semillero de lectura y escritura de niños* entre siete y once años y ahorita, este año 2017, se implementó el *Semillero de lectura para adolescentes*. Por otra parte, está *La carreta de leer* que es una biblioteca rodante de lectura libre que se hace en diferentes espacios de El Carmen de Viboral, sacando la carreta y fomentando la lectura a todo el público en general, se ha llevado al Instituto, se ha llevado al parque principal, al asilo, en fin... Se realiza *La hora de lectura* con instituciones educativas, en donde se hacen talleres con diferentes instituciones educativas durante todo el año, articulados con los profesores, también se tiene un trabajo con la sede de primaria de la Institución Educativa Técnico Industrial: ellos vienen todos los días, a tener una lectura libre: un grupo en horas de la mañana y otros en horas de la tarde, una hora diariamente. Otro de los proyectos que se tiene es el de lectura con el adulto mayor, ahí sí se desplaza la Directora de la Biblioteca con el grupo de niños de *La hora del cuento* al asilo, para compartir la lectura con los adultos mayores, cada mes”. (Fragmento de la entrevista a Emilse Cardona)



A Emilse le preguntamos lo que quizá ustedes se estén preguntando en este momento: ¿A qué cree que se debe la necesidad de formar grupos de lectura? “La necesidad se debe a que las personas por simple iniciativa a veces no toman esas decisiones, sino que hay que impulsarlos, por medio de estrategias de lectura, para que ellos se enganchen con una lectura avanzada”, nos respondió Emilse.

Dolly encuentra en La Ley 98 de 1993 un piso legal a lo dicho por Emilse, pues, esta Ley tiene como objetivo, según lo dice la misma Dolly, “estimular el hábito de la lectura de los colombianos. Fomentar y apoyar la producción del libro, textos didácticos y revistas científicas y culturales, mediante el estímulo de su edición, producción y comercialización, entre otros”. A través del Plan Nacional de Lectura y Escritura, *Leer es mi cuento*, agrega la bibliotecaria, se vienen desarrollando campañas de lectura en las Bibliotecas Públicas, para crear espacios de disfrute de la lectura y la escritura.

En cuanto al fomento de la lectura, Emilse nos aseguró que la Biblioteca, al ser Pública Municipal, depende de la Alcaldía del municipio, lo cual le permite vincularse al trabajo que se organiza y direcciona desde otros espacios como la Secretaría de Educación y el Instituto de Cultura. Estos vínculos repercuten en que algunas de las actividades de la Biblioteca estén articuladas con la Sala de Lectura de este Instituto, al tiempo de que se incentive la visita de algunos grupos de las diferentes instituciones educativas públicas de El Carmen de Viboral a la Biblioteca para trabajar, en compañía de los maestros, *La hora de lectura* libre o dirigida.

En este sentido, también es importante anotar que la Secretaría de Educación tiene una gran influencia en la Biblioteca desde la dotación del material que va a estar disponible para el público carmelitano, y de los demás municipios cercanos. Sin embargo, la colección con la que cuenta la Biblioteca no solo se ha nutrido de los aportes de la Alcaldía y la Secretaría de Educación, sino también de las donaciones de los habitantes del municipio, los cuales se unen al gran proyecto bibliotecario con materiales en muy buen estado para que puedan ser consultados por otras personas. Desde esa misma acción, ya se muestra una apropiación por parte de unos sujetos que comprenden la importancia de brindar el acceso al libro como motivante de investigación y conocimiento.

Para completar el panorama de la Biblioteca que les hemos venido presentando, es pertinente recordar la visión que tiene Dolly Alzate de esta, cuando dice que es un espacio vivo,

en tanto permite la vinculación de la comunidad a los proyectos que se llevan a cabo allí, los cuales están pensados en las necesidades de los habitantes de El Carmen de Viboral.

1.2. ¿Con qué nos hemos encontrado? (Problema de investigación)

De seguro, ustedes habrán escuchado que las bibliotecas son centros de conocimiento, que se caracterizan por ser espacios en los que se alberga la información en diversos materiales impresos como el libro o las revistas, y más recientemente, por facilitar el acceso a las redes, por medio del préstamo de dispositivos electrónicos con conexión a Internet. En estas páginas tratamos de hacerle frente a esta idea, pero no se preocupen, con esto no queremos decir que las bibliotecas no sean eso, sino que pretendemos ampliar esta consideración, al concebirlas como espacios que cobran vida gracias a las interacciones y prácticas que se dan en ellas, las cuales se extienden a una amplia población por medio de estrategias como el desplazamiento hacia otras instituciones.

Michèle Petit es una de las autoras que ha contribuido a nuestro propósito de resignificar esa idea de biblioteca que ha prevalecido a lo largo de los años, pues ustedes, al igual que nosotras, podrán apreciar que Petit nos ofrece otras perspectivas sobre este lugar, cuando al hablar sobre las bibliotecas, nos dice que estas “contribuyen a la emancipación de aquellos que trasponen sus puertas, no solo porque dan acceso al saber, sino también porque permiten la apropiación de bienes culturales que apuntalan la construcción de sí mismo y la apertura hacia el otro.” (Petit, 2001, p. 109).

Las palabras de Petit nos brindan luces sobre el impacto que tiene la Biblioteca en sus huéspedes, desde la constitución de una identidad como lectores y también desde ese encuentro con el otro, propiciado allí. Es que, mientras realizamos nuestras prácticas pedagógicas en la Biblioteca de El Carmen de Viboral, fuimos testigos de que la Biblioteca no es únicamente ese lugar al que se acude en busca del conocimiento, sino que es también un punto de reunión y socialización. De ahí que, ustedes encuentren a personas como José, el niño que presentamos en la contextualización y que visita este lugar con el fin de compartir con sus amigos y encontrarse a sí mismo desde la lectura de libros como *El principito*.

Ustedes pueden hacer el ejercicio de preguntar a las personas sobre la concepción que tienen de la biblioteca. Posiblemente encuentren que la mayoría hace alusión a una

infraestructura, a los libros y a la información. Tal vez, pocos nombren en su discurso a los sujetos que la habitan, las relaciones que se dan entre ellos y la manera en que interactúan con el lugar.

Si somos sinceras, en un principio, la definición de Biblioteca como edificio en el que se atesora la información, la teníamos grabada en la memoria. Hasta que, los discursos que hemos escuchado, vivenciado y leído en la preparación como maestras de Lengua Castellana, sumados a la experiencia en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, nos permitieron entender que a esa concepción le faltaba algo más. Es que, cuando llegamos al lugar, nos paralizamos al ver que la Biblioteca se movía en una carreta que llevaba libros a diferentes espacios del municipio de El Carmen de Viboral. Quedamos en completo estupor cuando se nos pasó por la cabeza la idea de que la Biblioteca debía de tener oídos para escuchar las conversaciones que tienen sus huéspedes a cada instante. Ese pensamiento nos condujo a creer que, para hablar, la Biblioteca se puede valer de muchas estrategias: tomar la palabra en boca de los personajes que esconden sus libros, de las personas encargadas del lugar o de quienes la frecuentan y la habitan desde sus subjetividades.

Luego de nuestro asombro, entendimos que la Biblioteca cobra vida ante nuestros ojos y muta de acuerdo con las experiencias que en ella se dan, las cuales, de una u otra forma impactan a sus huéspedes, como a nosotras que cada vez que vamos, salimos distintas, deviniendo otras, ya que en las lecturas y conversaciones que acontecen en la Biblioteca, se mezclan también nuestras historias, experiencias y las huellas de nuestros territorios. Es así, como se convive en el saber desde una pluralidad en la que cada huésped construye y es construido.

Razón tenía Didier Álvarez, el bibliotecólogo con el que tuvimos la oportunidad de conversar en torno a las bibliotecas, cuando nos decía que estos organismos sociales trascienden la dimensión técnica y funcional (enfocada a la conservación del material bibliográfico y el préstamo del mismo), y se consolidan como un proyecto humano, pensado por y para la comunidad.

Con nuestra experiencia en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* pudimos constatar esta afirmación desde los proyectos dirigidos a distintos públicos, que están pensados con el propósito de hacer llegar el conocimiento albergado en la Biblioteca a cada rincón del municipio y que se modifican de acuerdo con las necesidades de la comunidad. Tal es el caso de las actividades que se realizan en el asilo, que tienen como fin brindar

acompañamiento a sus habitantes y hacer llegar una parte de las historias y el conocimiento contenido en la Biblioteca a aquellas personas que físicamente no se pueden dirigir hasta allí.

Quisiéramos contarles ahora que la preocupación, que ustedes tal vez habrán notado en nosotras, por ver la biblioteca desde una perspectiva diferente a la convencional, se debe a que, mientras indagábamos por la información de la Biblioteca Pública Municipal de El Carmen de Viboral, disponible en el sitio oficial de la *Red de Bibliotecas*, encontramos que el contenido estaba enfocado a las estadísticas y a describir la Biblioteca desde sus recursos materiales, sin tener en cuenta a las personas que forman parte de ella. Esta situación nos mostró la necesidad de entender la biblioteca, en especial aquella que se nos presenta como el escenario en el que se desarrolló nuestro ejercicio investigativo, desde un enfoque en el que se tenga en cuenta tanto la estructura física como la parte humana contenida en este lugar y la relación recíproca que se establece entre la Biblioteca y sus huéspedes.

Comprenderán ustedes que, al querer ampliar la idea de biblioteca, nos vemos en la necesidad de indagar en torno a la concepción de la lectura y la conversación como prácticas de participación social que le permiten al sujeto narrarse e incidir en la reconstrucción del escenario en que estas se inscriben: la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* de El Carmen de Viboral.

De acuerdo con Luis Armando Aguilar (2003), Gadamer defiende la tesis de que solo es posible aprender por medio de la conversación, pues si bien el aprendizaje depende de cada cual, nos educamos en compañía de los otros porque somos seres en conversación, y por tanto nos construimos en la interacción. A esto le deberíamos sumar que los espacios mismos nos educan. Es que, por ejemplo, la Biblioteca, el material contenido en ella y las dinámicas que allí se registran, nos tocan, nos permiten narrarnos e impactan nuestra identidad en devenir.

Igualmente, las conversaciones y las lecturas que se dan en un espacio, al tiempo que repercuten en los interlocutores y lectores, lo hacen en el escenario en el que se consolidan, en tanto generan nuevas dinámicas. Así por ejemplo, en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, los juegos, las configuraciones de estudio en las que se rompe con el silencio que se pretende allí o las creaciones de los niños, jóvenes y adultos en los diferentes talleres y actividades que se desarrollan en torno a la lectura, visibilizan la idea de que conversar y leer nos hacen creadores de un nuevo ambiente de aprendizaje y socialización, al tiempo que

propician cambios significativos en nuestro ser y, por ende, repercuten en la configuración de nuestra identidad.

Además, conversar y leer los hacen a ustedes y a nosotras creadores de la vida misma: estas prácticas hacen que los espacios contruidos de cemento, madera o cualquier otro material cobren vida. La lectura en sí es también una forma de conversación entre el lector, el autor o los autores y los personajes de las historias. “En cuanto el lector toma en sus manos un libro, entra en un mundo diferente, y si el libro es bueno se ve inmediatamente en contacto con uno de los mejores conversadores del mundo” (Yutang, 1991, p.3).

Como ustedes sabrán, la misma estructura de la conversación requiere de la presencia de más de un participante para que se dé una verdadera retroalimentación. Además de ello, se los decimos sin temor a equivocarnos, la conversación implica una transformación recíproca entre emisor(es) y receptor(es), asumiendo que estos constantemente cambian de papel. Dense cuenta de que esta doble afectación (entendida no solo como una aflicción, sino también en términos positivos), es justo lo que sucede en la relación entre la biblioteca y sus huéspedes: las prácticas sociales que se dan en este espacio, a la vez que repercuten en el ser, terminan por reconstruir la Biblioteca como tal. Esto se puede demostrar desde la participación que tienen las personas en el espacio, ya que es indispensable el accionar del sujeto para hacer posible una relación de cambios y transformaciones. Ya ustedes se darán cuenta de que la doble vía desde la que venimos construyendo la relación entre Biblioteca y huéspedes, implica que, de igual manera, la Biblioteca, aporte en la construcción del ser, mediante la conversación y el contacto que permite entre el libro y el huésped, ofreciéndole a este último posibilidades de encontrarse a sí mismo en las historias contenidas en sus páginas, las cuales, a su vez, entran en consonancia con sus propias narraciones y las del territorio en que tienen lugar.

Llegados a este punto, resulta necesario que les contemos un poco sobre esos huéspedes que habitan la Biblioteca Pública Municipal de El Carmen de Viboral. En cuanto ustedes lleguen al lugar, podrán encontrar una variedad de público: allí van desde los más pequeños hasta los más ancianos. Verán a aquellos pensionados que disfrutan de sus tardes acompañados de un libro, a niños explorando la sala infantil con ayuda de sus familiares, a estudiantes que acuden al lugar en busca de información o para reunirse con sus compañeros. En caso de que la hora escogida por ustedes para recorrer la Biblioteca, sea el mediodía, podrán observar la multitud de



niños de cuarto y quinto grado de la escuela contigua a la Biblioteca, que visitan el lugar con el fin de divertirse en las tablets o en la sala infantil, justo antes de iniciar su jornada escolar.

Si bien, nuestras prácticas pedagógicas nos permitieron entender que las bibliotecas no son solo libros, a lo largo de estas páginas incluimos referencias a la lectura desde el formato escrito, lo cual se debe, principalmente a que este tiene una primacía en el contexto. Es que, nuestras prácticas pedagógicas en la Biblioteca nos permitieron entender que allí los proyectos están encaminados al fomento de la lectura desde el libro impreso, hasta el punto de que, si bien hay dispositivos electrónicos y material didáctico, no se hace una alfabetización que enfatice en la lectura de estos formatos.

La primacía que le damos a la palabra escrita y oral, que ustedes han notado a lo largo de estas páginas, se debe también a nuestra formación en literatura y a que el libro y las conversaciones son elementos de la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes. De esta manera, la alusión que hacemos al libro no implica una mirada tradicional de la Biblioteca, pues reconocemos la existencia de otras formas de lectura y de otras formas de estar en ella. Es que, en definitiva, ampliar la mirada sobre las bibliotecas, conduce a reconocer que esta está hecha de relaciones que se nutren desde la conversación, el compartir un juego y las posibilidades de encuentro.

1.2.1. Nos han seguido algunas cuestiones (Preguntas de investigación)

¿De qué manera las prácticas de lectura y conversación que se dan en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* contribuyen a la transformación de sus huéspedes y a la reconstrucción de este espacio?

¿De qué manera los huéspedes de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* participan en la construcción de dicho espacio?

¿Qué lugar tiene la hospitalidad en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*?

1.2.2. Acciones que acompañaron nuestro trasegar (Objetivos)

General:

Explorar la transformación recíproca entre la biblioteca de El Carmen de Viboral y sus huéspedes, a través de la observación y la interacción con el espacio y los sujetos que la habitan.

Específicas:

- Analizar las diferentes relaciones e interacciones que tienen lugar en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.
- Indagar por el potencial hospitalario que ofrece la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.
- Caracterizar las prácticas de lectura y conversación que se llevan a cabo en la Biblioteca y que permiten que sus huéspedes reconstruyan este lugar.

1.3. Pisadas ya dadas (Antecedentes)

Quizá ustedes coincidan con nosotras en que el tema de nuestro proyecto de investigación nos llevó a indagar por aquellos trabajos que se han escrito sobre las bibliotecas desde una mirada pedagógica. Es así, como nuestra búsqueda nos condujo a una tesis doctoral realizada por Orlanda Jaramillo (2011): *La biblioteca pública, lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social* y a una tesis de maestría elaborada por Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo y Gloria Elena Román Betancur (2009): *Las representaciones de los niños y las niñas sobre la biblioteca pública como ambiente educativo para el encuentro ciudadano*. Así mismo, indagando por trabajos de grado que versen sobre la dimensión hospitalaria de la Biblioteca, nos encontramos con el trabajo *Los libros, el arte y la vida de todos los días: un espacio de hospitalidad cultural en la Biblioteca Darío Echandía de Ibagué*, elaborado por Catalina Castillo Junca (2017) de la Universidad del Tolima.

El trabajo de grado de Orlanda Jaramillo (2011) es un texto que nos hace un gran aporte desde la influencia que tiene una Biblioteca Pública en la formación de los sujetos cercanos a ella, desde una perspectiva social y cultural, lo cual se conecta con nuestras preocupaciones, ya



que está en observación un espacio donde se dan unas prácticas formativas que involucran a la sociedad.

También es importante resaltar, que en dicho trabajo se presenta un panorama histórico sobre las bibliotecas, desde una mirada macro, llegando a una comprensión micro, lo cual se hace muy valioso para nuestro proceso investigativo puesto que la revisión de un pasado es muy coherente para entender la importancia que tiene una Biblioteca Pública en la formación, pero también en la vida misma de los sujetos.

El texto de Orlanda Jaramillo también se centra en la Biblioteca Pública y contempla procesos como la lectura. Sin embargo, dista un poco de nuestra propuesta, debido a que su mirada se focaliza en el tema de la configuración de la dimensión ciudadana, donde la Biblioteca Pública suscribe su papel social y político, mientras que nuestro trabajo se fundamenta en la transformación recíproca de la Biblioteca y sus huéspedes, es decir, en la afectación mutua que se da entre estos dos.

A pesar de que este trabajo contempla otras líneas de sentido con respecto al nuestro, encontramos en él, una alusión a la Biblioteca Pública que nos orienta y nos contribuye a la mirada de este espacio como un escenario donde se dan encuentros e interacciones, a partir de los procesos socioculturales de lectura y conversación, principalmente. En este sentido, recordamos entonces, en palabras de Orlanda Jaramillo (2011) su visión frente al tema:

La Biblioteca pública como organización es una construcción social dinamizada e intencionada, donde se realizan prácticas sociales, culturales y educativas que contribuyen al bienestar de las personas y de la sociedad; es un lugar de encuentro y de interacciones, de desarrollo de identidad y pertenencia, así como expresión de diversidad cultural, generacional y social. (p.98)

De otro lado, el trabajo de Yicel Giraldo y Gloria Román (2009) aborda la Biblioteca Pública como un escenario para la formación ciudadana e indaga en las percepciones que tiene la población infantil sobre tres bibliotecas de Medellín: *Parque Biblioteca España Santo Domingo Savio*, *Biblioteca Popular No. 2* y Centro de Lectura de la Fundación *Ratón de Biblioteca*.

Este trabajo se asemeja al nuestro en la medida en que también presenta las diferentes visiones que tienen los niños y las niñas sobre las bibliotecas, aunque el trabajo de Giraldo y Román se centra específicamente en las tres bibliotecas de Medellín en las que se realizó la investigación. Así mismo, al igual que nuestro trabajo, la investigación de Giraldo y Román se



distancia de la visión tradicional de la biblioteca que la considera como un templo del saber, para concibirla como un proyecto vivo en el que tienen lugar la conversación, el juego y el encuentro:

Puede decirse que en la biblioteca pública se gestan posibilidades para el encuentro con los otros mediados por el uso del lenguaje. El lenguaje objetiva la realidad y permite la transmisión de los referentes de interpretación y de acción a las siguientes generaciones, responsabilidad que, muy a su manera, asume la biblioteca pública como institución social promotora de experiencias vitales y sociales. (Giraldo y Román, 2009, p. 19)

Otra de las semejanzas se presenta en cuanto a lo metodológico pues tanto el trabajo de Giraldo y Román (2009) como el nuestro tienen un enfoque cualitativo, además de que ambos trabajos coinciden en utilizar estrategias como entrevistas y dibujos para conocer las perspectivas que tienen los huéspedes sobre la biblioteca. Sin embargo, es de aclarar, que en el caso nuestro los dibujos no constituyen una estrategia en sí, sino que están contemplados dentro de los talleres.

Nuestro trabajo se distancia de esta investigación en tanto pretendemos mostrar una transformación mutua entre Biblioteca y huéspedes, donde no solo se tiene en cuenta la percepción que estos últimos tienen de la Biblioteca, sino también la manera en que inciden en ella desde sus prácticas sociales. No obstante, en el trabajo de estas autoras igualmente se habla de que las bibliotecas, además de transformar a la población que las visita, generan cambios en el territorio en el que se ubican. Ello quiere decir que es la biblioteca la que tiene la capacidad de transformar, pero en nuestro trabajo la biblioteca a la par de ser transformadora, es transformada por sus huéspedes.

Por otra parte, el trabajo de Catalina Castillo Junca (2017) presenta la hospitalidad desde la perspectiva de Petit, como una alternativa para enfrentar las problemáticas de inclusión y para resignificar la labor de un bibliotecario, evitando que esta se quede únicamente en el servicio de préstamo de libros. De esta manera, Catalina Castillo propone un bibliotecario que esté abierto a la conversación con los sujetos que visitan la Biblioteca y que desde el diálogo logre captar nuevos lectores. Así mismo, presenta una serie de propuestas para generar un espacio de hospitalidad en la Biblioteca de Ibagué, tales como el proyecto de *Biblioteca Humana* o los talleres dirigidos a públicos distintos, en los que se mezcla la literatura y el arte.

Una de las principales similitudes del trabajo de Castillo con respecto al nuestro, además de la idea de hospitalidad, está en la pretensión de ambos trabajos por trascender la noción de



una biblioteca como centro de información y de préstamo de material bibliográfico, para tomarla desde una dimensión humana, teniendo en cuenta su potencial social y el lugar que tiene en la formación de los sujetos que la habitan. Además, ambos trabajos ven en la conversación un elemento potencial para el proyecto bibliotecario, en tanto da espacio para la interacción y la transformación.

Otro elemento por resaltar en relación a la similitud es que los talleres propuestos son flexibles en cuanto a los participantes, posibilitando así un encuentro generacional y un ambiente en dirección a la hospitalidad, donde, por ejemplo, los padres pueden compartir con sus hijos en un mismo taller.

De otro lado, la principal diferencia de nuestro proyecto de investigación, con relación al trabajo de Catalina Castillo, es la manera en que se aborda la hospitalidad en ambos trabajos, pues mientras en el trabajo de Castillo la hospitalidad se presenta como una alternativa para mejorar el proyecto bibliotecario, en el nuestro es un elemento hallado desde las diferentes estrategias metodológicas, que también requiere ser fortalecido en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.

Luego de este breve recorrido por los tres trabajos que se nos presentaron como antecedentes de investigación, ustedes nos permitirán afirmar que el aporte más significativo de nuestro trabajo al campo investigativo es que amplía la concepción de la Biblioteca, en tanto buscamos trascender la mirada técnica e instrumental, en la que se sitúa como mera infraestructura. Así pues, además de definir la Biblioteca como un centro de información y conocimiento, la concebimos como un espacio que cobra vida y se reconstruye constantemente, gracias a las dinámicas e interacciones que los sujetos inscriben en ella.

De este aporte, se desprende el hecho de que hablemos de una transformación recíproca entre la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* y sus huéspedes, pues el hecho de que los sujetos le den vida mediante las prácticas sociales de lectura y conversación que tienen lugar allí, le permite reconstruirse, además de poder intervenir en la transformación del ser mismo.

Otro de los elementos que le otorga originalidad a nuestro trabajo de investigación, con respecto a las demás investigaciones realizadas sobre la biblioteca, es la nominación de huéspedes, ya que con esta, trascendemos la categoría de usuarios, enfatizando así en la importancia y la participación de los sujetos en la construcción del proyecto bibliotecario.

CAPÍTULO II

2.1. Voces de aliento (Marco conceptual)

Posiblemente, en este punto ustedes ya tengan una idea de la manera en que abordaremos el marco conceptual. Quizás, ya hayan pensado en las categorías de investigación y en los posibles referentes que utilizaremos para conceptualizarlas. De todos modos, para que tengan mayor claridad sobre ello, es importante que de una vez indiquemos cuáles son los conceptos alrededor de los cuales estaremos girando en estas páginas.

Como ustedes recordarán, el tema de nuestro proyecto de investigación aborda algunos conceptos claves tales como, transformación recíproca, Biblioteca Pública y huéspedes. Cabe señalar que desde lo que observamos, la transformación del proyecto bibliotecario y de quienes hacemos parte de él se enmarca desde las prácticas de lectura y conversación que tienen lugar en la Biblioteca de El Carmen de Viboral. También es muy importante que ustedes no pierdan de vista el hecho de que nuestras prácticas se realizaron en una Biblioteca Pública Municipal, lo cual otorga ciertas particularidades que abordaremos en este apartado. En cuanto a los huéspedes les podemos contar que estos surgen de una concepción de hospitalidad. De esta manera, las categorías que desprendemos de nuestro tema de investigación son: la hospitalidad, la conversación, la lectura, y la Biblioteca Pública.

Tal vez, sea un buen inicio en el abordaje de esas categorías, hacer un recorrido teórico por la hospitalidad, precisamente porque es esta la que posibilita hablar de una relación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes. Al mismo tiempo, esta categoría da lugar para sostener la perspectiva desde la que se nombra a los sujetos que están en relación con la Biblioteca como huéspedes y no solo como usuarios.

En este sentido, la hospitalidad se puede tomar como un eje central en la reflexión sobre la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, ya que, al ser entendido este lugar desde dicha noción, flexibiliza la concepción general de la que hemos venido problematizando en situaciones anteriores y nos ubica en una atmósfera que va hilando las demás categorías propuestas en nuestra exploración.

Es así, como la hospitalidad se fue convirtiendo en una característica esencial en la resignificación del espacio bibliotecario, pero antes es necesario mencionar qué es lo que nos llevó a considerar esta noción. Como elemento fundamental están nuestras prácticas pedagógicas

en las que, a través de la observación, la interacción y la conversación, pudimos evidenciar pequeñas pistas de las que partimos para ir construyendo y deconstruyendo la mirada, con relación a los propósitos planteados en la investigación.

En concordancia con lo anterior, es pertinente aludir a esas pequeñas pistas que nos fueron orientando el proceso. Una de ellas deviene de los talleres que acompañamos, en los cuales los participantes hicieron visible sus concepciones y manifestaron la imagen que tienen tanto de la Biblioteca, como de las prácticas que allí se llevan a cabo. Las pistas también surgieron, a partir de las conversaciones que tuvimos con otras personas, en las que compartimos y ellos nos compartieron lo que significa la Biblioteca en la formación, la transformación de sí y en general, la vida.

Las pistas que fueron surgiendo están estrechamente vinculadas con nuestras categorías exploratorias, pero en primera instancia con la hospitalidad, en tanto describen la Biblioteca como un espacio en donde no hay restricción de entrada y cualquier persona es acogida, permitiendo así, un conocimiento compartido y un encuentro entre generaciones. También hay una acogida no solo a las personas, sino a lo que piensan, sienten y pueden crear. En ese sentido, la hospitalidad nos dio lugar para hablar de huéspedes en vez de usuarios, precisamente por la relación que se establece entre la Biblioteca y los sujetos, puesto que se reconoce al otro a través de las narraciones, lecturas y conversaciones, imprimiendo en este espacio una visión de mundo, al mismo tiempo que el sujeto se siente parte de las historias, de los procesos y de la construcción del proyecto bibliotecario.

En términos más generales, se puede decir que la hospitalidad abarca a los huéspedes, la conversación y la lectura, en tanto es la razón misma del espacio y la que permite que ocurran dichas prácticas socioculturales, ya que para eso se ha creado la Biblioteca, para tener las puertas abiertas a quien se sienta atraído, seducido y en la necesidad de relacionarse con el conocimiento.

El término huéspedes surgió, en un principio, en la conversación que tuvimos con el profesor y Bibliotecólogo Didier Álvarez, y cobró fuerza, tanto en la interacción con la Biblioteca y las dinámicas que esta acoge, como en el abordaje teórico de la categoría de hospitalidad que desprendemos más adelante. Vale la pena entonces, recordar las palabras de Didier que nos llevaron a nombrar a los sujetos que habitan la Biblioteca como huéspedes. Es que, para él, las bibliotecas, en general, son espacios hospitalarios y de convivencia, palabra que,



para los romanos, como nos contó, desborda la simple idea de estar con otro, para implicar, incluso, comulgar o comer con el anfitrión. Así, dice Didier, las bibliotecas son espacios en los que se acoge al otro como huésped y se le ofrecen diversos alimentos culturales.

Para ampliar aún más esa visión de la hospitalidad como acogida, traemos a ustedes el aporte que hallamos de Domingo Fernández (2009), para quien ser hospitalarios implica decirle sí al otro, es decir, abrirse a la alteridad y hacerla parte de uno: “Esa mutua afirmación sin condiciones, que es el presupuesto esencial de la hospitalidad, conlleva una forma de acogida que no puede darse sin aceptación de la diferencia y el reconocimiento, en consecuencia, de la singularidad humana del otro” (Fernández, 2009, p. 198).

Es de aclarar también que la postura de Fernández está amparada en la filosofía, por lo que antes de lanzarla, recurre a citar las palabras de uno de los filósofos que ha conceptualizado el tema de la hospitalidad: “A juicio de Derrida, la hospitalidad deviene el nombre de lo que se abre al rostro, de lo que precisamente ‘lo acoge’. El rostro se da a una acogida y la acogida solamente a un rostro” (Fernández, 2009, p. 197).

En este punto, se hace necesario que ustedes, al igual que nosotras, dirijamos la mirada a los postulados de Bárcena y Mélich para entender los procesos formativos y educativos como proyectos hospitalarios. Posteriormente, debemos tomar los planteamientos de Petit con respecto a este concepto, pues ella lo aborda directamente desde la biblioteca.

Fernando Bárcena y Joan-Carles Mélich (2014) nos sirven como punto de partida para hablar de una pedagogía de la hospitalidad, en donde se concibe la educación como un encuentro con el otro, reconociendo esa interacción como una forma de acogida, lo cual se evidencia en las palabras que ellos mismo utilizan:

Para nuestra propuesta pedagógica, la relación con el otro no es una relación contractual o negociada, no es una relación de dominación ni de poder, sino de acogimiento. Es una relación ética basada en una nueva idea de la responsabilidad. Es una pedagogía que reconoce que la hospitalidad precede a la propiedad, porque quien pretende acoger a otro ha sido antes acogido por la morada que él mismo habita y que cree poseer como algo suyo. (Bárcena y Mélich, 2014, Pp. 22-23)

Este fragmento, nos deja entrever la noción de hospitalidad desde estos autores como una apertura hacia la alteridad. Lo anterior permite entender que la Biblioteca puede ser pensada desde una visión de hospitalidad por varias razones: en primer lugar, porque es un espacio de

socialización que permite la interacción y la acogida del otro; y en segundo lugar porque esa interacción posibilita que allí se den diversos procesos de aprendizaje, ya sea de manera directa o indirecta, lo cual nos ofrece la posibilidad de tomar la Biblioteca desde la perspectiva pedagógica que presentan Bárcena y Mélich.

En este punto, quizás ustedes estén de acuerdo con nosotras en la idea de que es indispensable pensar en el papel que cumple el maestro dentro de la Biblioteca y, por supuesto, en esa hospitalidad. Para ello, dejaremos que sean nuestras experiencias ganadas en las prácticas pedagógicas las que hablen, pues desde los talleres que llevamos a cabo con los huéspedes, a la vez que nos sentimos acogidas por la Biblioteca, descubrimos que el sentido de estar allí era ser anfitrionas, es decir, abrir las puertas para que los participantes de los talleres pudieran conocer un poco de nosotras, de las actividades que les teníamos preparadas y de sí mismos, a partir de ejercicios de introspección en los que, por ejemplo, narraron su relación con la lectura y con un otro (padre, madre, hermano mayor, maestro, o la Biblioteca misma) que formó parte importante en el acceso al código escrito, y en ocasiones, fomentó en ellos el gusto por el acto de leer.

Así pues, más allá de ser maestras bibliotecarias, buscamos ser maestras hospitalarias, dispuestas a la conversación con los otros para escuchar sus gustos, sus miedos, sus prejuicios y sus sueños; para permitir que nos hicieran preguntas y nos conociéramos un poco; para acercarnos a las historias contenidas en los libros desde la percepción de quienes leíamos; para mediar entre el libro y sus huéspedes; y sobre todo, para acogerlos en la palabra oral o escrita, mientras nosotras mismas éramos acogidas allí.

Es que, Fernando Bárcena (2000), además, plantea que la lectura misma se constituye en una especie de hospitalidad, en el momento en que el lector acoge las palabras de los libros y comienza a hacerlas parte de sí mismo, a albergarlas en su interior:

Es un lector que aprende leyendo y, en ese aprender, lo que aprende es a sí mismo: se aprende. Al final, sabe que tiene que dar lo que tanto necesita: el acogimiento de la palabra y la escucha de los otros. La lectura, así, es lectura de un aprender. Y es, por lo mismo, un aprendizaje, tanto de la lectura, como de lo que todo leer entraña: una arriesgada hospitalidad. (Bárcena, 2000, p.33)

Por su parte, Petit (2001) nos muestra la relación existente entre biblioteca y hospitalidad cuando dice que: “Una biblioteca, un libro es algo que se ofrece, una hospitalidad que se ofrece. Dan hacia otro lugar, también introducen a otra manera de habitar el tiempo, a un tiempo propio”

(p.112). Esta cita nos permite entender que la hospitalidad no se da únicamente con relación al otro, si no que se constituye, en últimas, en un encuentro con el interior de cada individuo, algo que está en total consonancia con lo planteado por Bárcena en cuanto a la lectura y la idea de hospitalidad presente en ella.

La conversación, como notarán ustedes, se convirtió en otra de las categorías de investigación que mayor refuerza la idea de la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes, en tanto conversar requiere, por supuesto, de reciprocidad. Así, la conversación se deslinda de la mera transmisión de información a uno o varios oyentes, pues esto no garantizaría la obtención de respuesta alguna. Por el contrario, esta práctica social, encuentra su fundamento en la interacción, pues para que realmente se esté conversando, es necesario que emisores y receptores cambien de papel constantemente, lo que implica, claramente, que las palabras del otro, causen un efecto en quien o quienes las escuchan, hasta el punto en el que permiten la generación de enunciados a manera de respuesta, los cuales a su vez, producen nuevos mensajes que hacen que la conversación siga su curso, hasta que sus participantes decidan acabarla.

Ahora bien, hay que aclarar que, desde nuestro tema, estamos abordando la Biblioteca como un espacio pedagógico, lo que nos obliga a pensar en el aporte educativo que tiene la conversación. Así, debemos traer a colación los postulados de Hans-Georg Gadamer (2011), para quien el aprendizaje solo se da por medio de la conversación. Para argumentar su tesis, el autor habla de que cuando se enseña una segunda lengua, lo habitual es la conversación, donde, según él, nuestro mundo social tiene mayores posibilidades.

Para Gadamer, entonces, los procesos de aprendizaje requieren del otro con quien se interactúa, pues se está en el mundo únicamente en relación con los demás. “La educación es así un proceso natural que, a mi parecer, cada cual acepta siempre cordialmente, procurando entenderse con los demás” (Gadamer, 2011, p. 97).

En este sentido, una de nosotras, Deisy, nos comparte algo de su experiencia con relación a las palabras de Gadamer. Ella aprendió a leer gracias a las interacciones que tenía con uno de los integrantes de su familia:

En las tardes mi hermano era mi compañero de aprendizaje, a manera de juego escribía en el muro del patio de la casa, mi nombre y algunas otras cosas sobre mí. Me llamaba y en medio de risas me retaba a que leyera las palabras que él había escrito; unas veces lo



lograba, otras veces no, pero así, poco a poco fui aprendiendo. (Fragmento de la biografía lectora de Deisy Marín)

Ahora bien, como ustedes se habrán podido dar cuenta, esta investigación es producto, sobre todo, de conversaciones en torno al tema de la transformación recíproca que se da entre la Biblioteca y sus huéspedes. Por ello, desde lo vivido a lo largo de nuestras prácticas pedagógicas, podemos afirmar que los aprendizajes y las preguntas que nos deja nuestro proyecto investigativo exaltan el carácter pedagógico de la conversación, pues este texto lo construimos exclusivamente desde la relación con el otro.

La conversación tomó tanta fuerza en nuestro proceso investigativo que nos vimos abocadas a resaltarla desde la misma escritura, pues la dirección a un “ustedes”, constituye una conversación con unos otros que son nuestros lectores, los huéspedes y encargados de la Biblioteca y sus programas, nuestra asesora y nosotras mismas como agentes activos de la investigación.

A los postulados antes citados de Gadamer, podemos sumar los de Felipe Vásquez (2007), para ampliar el horizonte de las implicaciones de la conversación en los sujetos que participan de esta práctica. Es que, para este autor, por ejemplo, es claro que en la conversación hay una comprensión mutua del otro, ya sea de manera implícita o explícita: “Aunque haya posiciones encontradas entre los interlocutores, está siempre el ánimo de compartir ideas, vivencias y visiones del mundo. Podríamos decir que el arte de conversar consiste en compartir cosmovisiones” (Vásquez, 2007, p.258).

Con lo anterior, queda en evidencia que la conversación, por el hecho de permitir un acercamiento con el otro, posibilita un reconocimiento mutuo. De ahí que, como lo sugiere Gordon, citado por Vásquez (2007), conversar es ingresar en el mundo de aquel o aquellos con quienes se habla, es la posibilidad de compartir la vida del otro, lo que implica el reconocimiento recíproco de dos conciencias.

En lo planteado por Vásquez se resalta la conversación como apertura hacia el otro, lo cual se puede relacionar con la interacción y la socialización, ya que son posibilidades que devienen de la conversación en la que cada individuo comparte sus experiencias y al mismo tiempo aprende de las de su interlocutor. En este sentido, la conversación, como lo afirma Rubio Lastra (2011), tiene una gran incidencia en el desarrollo personal y social del sujeto, ya que esta

se asume como una destreza adquirida de forma natural, la cual, al posibilitar la socialización, está presente en la vida cotidiana del ser humano.

Justamente de esa interacción con otras personas, permitida por la conversación, se tejen relaciones que, de una u otra forma, inciden en el devenir del sujeto, tal como lo afirma Alejandra Meneses (2002): “La conversación se caracteriza por ser, además de un proceso lingüístico, un proceso social, a través del cual se construyen identidades, relaciones y situaciones” (p. 436).

En cuanto a la categoría de lectura, vale la pena aclarar que nosotras la tomamos desde una concepción amplia, en donde no solo se leen las palabras impresas, sino también los espacios, las personas, en definitiva, el mundo mismo. Es por esto que, como ustedes deben estar imaginando, uno de nuestros principales referentes es Freire (1991), quien plantea que la lectura del mundo es la antecesora de la lectura de la palabra, la cual, a su vez, permite continuar con la primera. Ambas se ubican en un ciclo de nunca acabar:

Una comprensión crítica del acto de leer, que no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto. (Freire, 1991, p.1)

El acercamiento que nosotras mismas hemos tenido con la lectura da cuenta también de la importancia del contexto, sustentada por Freire. Es que, si hacemos el ejercicio de volver a nuestros inicios en la lectura, encontramos, por ejemplo, cómo empezamos a leer el lugar en el que nacimos o aquel al que llegamos a vivir, como es el caso de una de nosotras, Cristina, quien nos cuenta que creció en Cali en medio de las palenqueras que vendían el chontaduro, la fruta que por obligación sus padres le tenían que comprar. En esa ciudad Cristina aprendió a leer desde lejos la cara de regaño de su mamá e inventó la estrategia para evitarlo, una sonrisa forzada que, acompañada de unos ojos húmedos, pedía perdón por lo que sea que hubiese hecho mal. ¿Han usado ustedes esa estrategia? A ella le funcionaba a la perfección.

“A Rionegro llegué a los cinco años y allí tuve que acostumbrarme al frío y al vocabulario que, en ocasiones, me resultaba confuso. Me costó entender que poyo era mesón, y



que manga era sinónimo de pasto”. Esto nos lo cuenta Cristina para referirse a la manera en que el traslado a otro departamento le implicó un cambio en el ejercicio de leer, pues el contexto, al resultar nuevo era objeto de una nueva lectura para su vida.

Por su parte, los encuentros iniciales de Deisy con la lectura también confirman los postulados de Freire cuando dice que primero leemos nuestro contexto. De ahí que, en un principio la lectura del texto escrito presentara, para Deisy, una ruptura con respecto al ejercicio de leer su cotidianidad:

Recuerdo que, a los seis años, la biblioteca de mi casa estaba vacía. En ella solo había un libro que casi nunca leía, pues su pequeña letra y la carencia de imágenes me aburrían. Tampoco sabía leer muy bien, esto con relación a un texto escrito, porque no pasaba igual con otras lecturas, la de los paisajes que había a mi alrededor, por ejemplo. Podía pasar horas y horas contemplando los árboles que había de camino a casa, viendo las ardillas correr por los troncos y disfrutando de las sombras de los pinos. (Fragmento de la biografía lectora de Deisy Marín)

Ahora bien, al abordar la lectura desde esa perspectiva amplia, sustentada por Freire, entenderán ya ustedes que nuestro ejercicio de investigación, hasta el momento, ha sido producto de la lectura que nosotras como huéspedes hacemos de la Biblioteca, del contexto en el que esta se encuentra y de las interacciones que no solo tienen lugar allí, sino que la involucran como participante activa de las mismas.

Por otra parte, el hecho de que Freire postule al contexto como un elemento primordial en los procesos de alfabetización, nos lleva a entender que la lectura del texto escrito está permeada por el conocimiento previo del lector y por el acercamiento que ha tenido con su mundo. Esta afirmación está en directa relación con la postura de Daniel Cassany (2006), para quien el conocimiento previo del lector incide en la interpretación del texto, lo que nos permite entender que la lectura es una práctica subjetiva, en la medida en que cada uno le da sentido de acuerdo con su experiencia.

De esta manera, Daniel Cassany, se convierte en otro de los referentes a los que acudimos en esta tarea de conceptualizar la categoría de lectura. De seguro, ustedes ya lo habrán oído mencionar y conocerán su pensamiento. Lo cierto es que, en este momento nos es imprescindible traerlo a colación, en tanto es otro de los autores que aborda la lectura desde una perspectiva sociológica, es decir, como una práctica social. De ahí que, para él: “Leer no es sólo un proceso



psicobiológico realizado con unidades lingüísticas y capacidades mentales. También es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales” (Cassany, 2006, p. 8).

La lectura así entendida, implica entonces una relación con un otro que se puede traducir en términos de aquel con quien se lee, del libro o texto mismo, del contexto, del autor o de una interioridad que parecía ajena y encuentra consonancia con lo leído. Ciertamente es pues, que al leer quedan ecos dentro de uno que hallan salida en otras lecturas o conversaciones con alguien más. Justo por esto, dice Cassany (2006), que el discurso, el autor y el lector no son elementos aislados, pues el discurso no surge de la nada, sino que siempre está reflejando puntos de vista de alguien más, opiniones que nos fueron heredadas de otras lecturas o conversaciones.

Esa relación con un otro ha sido vital también en nuestro acercamiento a la lectura, pues ese primer acercamiento con el código escrito estuvo marcado, por ejemplo, por la persona que hacía para nosotras una lectura que nos permitía entrar por primera vez a mundos fantásticos y abría un espacio enorme a la imaginación. Así, en el caso de Cristina, como ella misma nos cuenta, fue su papá quien más le leía en la infancia: “Incontables veces hice que me leyera *Hansel y Gretel*. Él trataba de leerme otros cuentos, pero siempre sus intentos fueron fallidos, era eso o escucharme llorar y hacer pataleta por más de una hora” (Fragmento de la biografía lectora de Cristina Restrepo).

Marcela también recuerda que sus familiares jugaron un papel muy importante a la hora de crear un interés por la literatura, pues desde pequeña disfrutaba de las historias que salían de la boca de sus padres o de su abuelo y que iban a parar a sus oídos, para convertirse en otros mundos donde todo era posible. Ella nos cuenta: “Para mí era realmente mágico que mis padres recrearan las palabras plasmadas en los libros. Estas hacían eco en mi mente, logrando que mi imaginación les diera vida a los acontecimientos narrados” (Fragmento de la biografía lectora de Marcela Zuluaga).

Ahora bien, cuando hablamos de lectura como encuentro personal con el libro, se hace indispensable conceptualizar desde Lin Yutang (1991), quien nos habla de la lectura como viaje, como posibilidad de ingresar en el universo creado por el autor:

En cuanto [el hombre] toma en sus manos un libro entra en un mundo diferente, y si el libro es bueno se ve inmediatamente en contacto con uno de los mejores conversadores del mundo. Este conversador le conduce y le transporta a un país diferente o una época



diferente, o descarga en él algunos de sus pesares personales, o discute con él una forma especial o un aspecto de la vida de que el lector nada sabe. (Yutang, 1991, p.499)

Las palabras de Lin Yutang nos recuerdan la concepción que tiene Marcela de la lectura como viaje y del libro como un portal hacia otros universos. Ustedes mismos podrán constatarlo cuando la escuchen decir:

Precisamente esa idea de aventura y de viaje que desde pequeña he encontrado en los libros, es lo que me lleva a que hoy en día una de las experiencias que más disfruto sea el encuentro con la literatura, puesto que me permite viajar a través de distintos lugares e incluso me transporta a otras épocas, a la vez que me posibilita adentrarme en la mente de los personajes, para llegar a encontrar alguna identificación. Por otra parte, la literatura me permite abstraerme por momentos de la realidad y olvidarme de todo aquello que sucede a mi alrededor, incluidos los problemas y las preocupaciones. (Fragmento de la biografía lectora de Marcela Zuluaga)

De otro lado, los postulados de Yutang se hacen valiosos para nuestro proyecto de investigación, en la medida en que el libro mismo es tomado como un otro con el que se puede entablar una conversación. En este sentido, podemos afirmar que la conversación engloba también las prácticas de lectura que se dan en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.

Para ahondar en la perspectiva de Yutang, Cristina ha querido contarles, contarnos, que, en su adolescencia, leer le permitió explorar su mundo e inventar y recorrer otros nuevos. Muchas veces jugó al campamento en el que se encerraba a leer. Dejemos que ella misma nos cuente: “No había fogata ni nadie más a quien contarle historias, pero ese era un espacio sagrado para mis libros y para mí.” Podríamos decir, con su autorización, que esa era una literatura salvadora: “los temores se quedaban por fuera de esa improvisada carpa, armada con dos o tres cobijas, amarradas de extremo a extremo de la cama” (Fragmento de la biografía lectora de Cristina Restrepo).

Como ya se habrán podido dar cuenta, desde la perspectiva sociológica desde la que estamos abordando la lectura, esta además de ser una práctica personal, adquiere un carácter social, en tanto permite una interacción con el otro:

La lectura no es una práctica social únicamente porque clasifica o está clasificada en la jerarquía de los niveles sociales, sino también porque da origen a interacciones e



intercambios sociales. Tampoco es, como lo afirma la representación tradicional, un acto de intimidad pura o de retraimiento individualista aislado del mundo y de la sociedad. La lectura está totalmente imbricada en la organización y las condiciones sociales. (Bahloul: 2002, Pp. 31-32)

Si nos centramos ahora en la categoría de Biblioteca Pública, se hace necesario recordar las palabras de Didier cuando, en la conversación de la que ya les hemos hablado un poco, realizaba una arqueología de lo que han sido las bibliotecas a lo largo de la historia de la humanidad y nos contaba que a pesar de que todas las bibliotecas están pensadas como instituciones de memoria y conocimiento, existe una gran diversidad de bibliotecas, cuya diferencia principal está determinada por las necesidades de las comunidades. De ahí, se desprenden las Bibliotecas Educativas, las Bibliotecas Nacionales y las Bibliotecas Públicas.

Desde aquí sale a relucir un punto importante para nuestro trabajo: la distinción de las Bibliotecas Públicas con las Escolares. Bien lo expresó Didier, la Biblioteca Pública puede apoyar las actividades de la escuela, sin reclinarse por completo hacia esta Institución, pues ello le haría perder su sentido, el cual está encaminado al compromiso ciudadano. De este modo, para Didier, es claro que no es función de la Biblioteca Pública resolver los problemas curriculares que no resuelve la Escolar.

Aquí es importante hacer mención de que la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, si bien está ubicada al lado de una Institución Educativa, está constituida legalmente como Biblioteca Pública, por lo que la categoría en la que nos detendremos en este momento alude a este tipo de Biblioteca en especial.

Para ofrecer una contextualización completa de lo que es la Biblioteca Pública dejemos que sea Didier quien nos amplíe esta categoría desde el conocimiento que posee y su experiencia:

La Biblioteca Pública es para el ciudadano. Por lo tanto, tiene un contenido filosófico. De otra manera, resuelve el problema filosófico de la relación con la memoria y el conocimiento, ya no por la vía pedagógica, sino por la vía política, es decir, la información que hay acá es para que la gente viva a plenitud su condición ciudadana, se pueda informar, conozca el mundo, conozca la relación con otros. La Biblioteca pública tiene una carga política muy fuerte. La primera Biblioteca pública se funda en el imperio Romano en el Siglo I d.c., pero era una Biblioteca pública entre comillas, porque



solamente permitía la llegada de los ciudadanos. Era para los Patricios, era para los senadores, etc. Por lo tanto, no era una Biblioteca pública como tal. (Conversación con Didier Álvarez, 2017).

Además, Didier nos contó que las primeras Bibliotecas Públicas tal y como nosotros las conocemos, surgen en Inglaterra, donde se creó la primera Ley de Bibliotecas en 1850. En cambio, en Colombia, se viene a dar esta primera Ley hace apenas seis años.

Por otra parte, Didier Álvarez en su artículo escrito en compañía de Mónica Montoya Ríos (2015) sobre la biblioteca pública desde su aspecto organizacional, nos ofrece una perspectiva de la biblioteca como un sistema vivo que está en constante adaptación y transformación, de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Esta idea permite trascender los discursos tradicionales que conciben la biblioteca como centro de información, cuya única misión es la de brindar acceso al material bibliográfico:

Nuestra comprensión es una que permite ver la biblioteca pública como una organización producida por la necesidad y la capacidad de diferenciación sistémica que tiene la sociedad moderna, que la impulsa a construirse una identidad particular y a darse una estructura específica para desplegar esa identidad y poder enfrentar así la complejidad del entorno social que la acoge. En consecuencia, como una organización capaz de socializarse, es decir, de construirse junto con la comunidad de usuarios a los que sirve, mediante procesos dialógicos y de recursividad; de adaptarse con procesos de auto organización y de emergencia a las condiciones cambiantes del medio; y de intervenir en él para ayudar a enfrentar su creciente complejidad. (Álvarez y Montoya, 2015, p. 58)

En este sentido, podemos afirmar que Álvarez y Montoya ponen un fuerte acento en el sujeto y en las relaciones que establece este con su entorno y con las demás personas que forman parte de la biblioteca, estableciendo así un vínculo dialógico en el que la biblioteca está en constante transformación, gracias a esos sujetos que la habitan, a la vez que contribuye a la formación de la subjetividad de sus huéspedes, lo cual está en total consonancia con esa transformación recíproca que pudimos observar en nuestro proceso de prácticas pedagógicas en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* y que nos ha permitido entender que son los huéspedes quienes le otorgan sentido a la Biblioteca, y que es gracias a las prácticas de socialización que se dan allí, que esta ha logrado su permanencia a través de los años.

Es que, en nuestras propias historias, hemos podido entender que las bibliotecas se construyen a partir de las necesidades de una comunidad. Así, Deisy, por ejemplo, tuvo la fortuna de ver cómo su escuela se preparaba para la creación de una biblioteca: “Al final del año una noticia despertó una gran curiosidad en mí, pues a la escuela donde yo estaba estudiando iba a llegar la donación de unos libros. Se iba a crear una pequeña biblioteca” (Fragmento de la biografía lectora de Deisy Marín).

Además de que las bibliotecas se crean para suplir unas necesidades de información y de conocimiento, en la mayoría de los casos, desde lo que hemos podido vivenciar como lectoras y huéspedes de las bibliotecas de nuestros municipios, los proyectos bibliotecarios terminan siendo mucho más, en tanto transforman a quienes hacen parte de ellos y les brindan compañía, convirtiéndose en espacios de interacción entre personas y libros. Bien nos dijo Deisy que, en esa biblioteca creada para su escuela, conoció uno de los primeros libros que marcaron su vida: “Su pasta dura y sus imágenes en carboncillo produjeron más que felicidad en mí. Lo que más me gustaba eran los dibujos de unos árboles grandes como los que había en el trayecto de la escuela a mi casa” (Fragmento de la biografía lectora de Deisy Marín).

Para trabajar la categoría de Biblioteca Pública, también se hace necesario acudir al manifiesto de la UNESCO sobre las Bibliotecas Públicas (1994), en el cual se fundamenta la Biblioteca que nos abrió sus puertas para realizar nuestras prácticas pedagógicas. El principio de igualdad desde el que se sustenta la Biblioteca Pública, contribuye a reforzar la idea de hospitalidad de la que les hemos venido contando en estas páginas, en la medida en que le otorgan a la Biblioteca un carácter público, desde donde se busca acoger a todas las personas, sin importar su condición social, política o económica: “La Biblioteca Pública presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social” (Unesco, 1994, p.1).

Como ustedes también han sido acogidos por las Bibliotecas Públicas, posiblemente se sientan identificados con lo que, para Cristina, por ejemplo, significó entrar por primera vez a una biblioteca de estas: “Me sentí pequeña en medio de esa cantidad exorbitante de libros. Supe que con un carné me podía llevar los que más llamaran mi atención. En ese momento era como si la biblioteca misma me diera la bienvenida”.

Ya hemos abordado cada una de las categorías que nuestra investigación pretende explorar y nos hemos apoyado en las voces de algunos autores para conversar con ellos lo que



hemos conversado con ustedes. ¿Qué tal si ahora, aludimos a las conexiones que pueden tener las categorías entre sí y al mismo tiempo con el lugar real de las prácticas pedagógicas que han dado lugar a la reflexión?

Hospitalidad, huésped, lectura y conversación, han estado presentes en la Biblioteca en un mismo sentido: el de crear relaciones y de transformar. Ello se puede evidenciar en la cercanía que ha tenido la *Institución Educativa Jorge Eliecer Gaitán* con la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, pues desde esta misma cercanía, nos podemos referir a una conversación entre dos proyectos en los que está presente el conocimiento de bibliotecarios y maestros, quienes se preocupan por la circulación del saber y son conscientes de la importancia que tiene este en la vida del ser humano. También se da lugar a la conversación en cuanto los huéspedes tienen acceso a las historias y pueden proponer unas nuevas desde sus propias narraciones.

Leer y conversar tienen su lugar en el hecho de que el huésped se alimenta y se enriquece a partir de lo que hay en el espacio, pero al mismo tiempo contribuye a ampliar la mirada de las culturas que se cobijan en la Biblioteca. En este sentido, las puertas permanecen abiertas a los extranjeros y se les da la bienvenida con sus narraciones, experiencias y culturas. Con respecto a este punto Michéle Petit (2006) resalta la importancia de escuchar nuevas voces y conversar con ellas:

Sí, en las escuelas, las bibliotecas y en otras partes, tenemos que crear foros para acoger la palabra de estas personas, donde puedan hacer revivir sus cuentos, sus epopeyas, sus cantos. No para encerrarlos ahí, no para asignarlos a quien sabe cuál identidad comunitaria, sino al contrario para compartir y dar a todos el deseo de apropiarse también de otras culturas. (p. 15)

Desde las palabras de Michéle Petit, también se suscita la reflexión de cómo los huéspedes pueden tomar voz en la biblioteca: a través de cantos, de conversaciones, y de lecturas de diferente índole, no solo las vinculadas a un canon, sino también aquellas que están amparadas en un discurso local.

Para concluir este apartado, es necesario abordar la alteridad, que surge como categoría emergente y que, como ustedes habrán podido observar, está en estrecha relación con cada una de las categorías abordadas anteriormente. Es que, a lo largo de nuestro proceso investigativo nos hemos dado cuenta de que la otredad tiene un lugar fundamental en la hospitalidad, en la lectura



y en la conversación, ya que, al concebirlas como prácticas sociales, la presencia de un otro se hace imprescindible.

Tal vez ustedes se preguntarán ¿de qué manera se vincula la Biblioteca con la alteridad? A lo que nosotras les respondemos que la Biblioteca, como espacio de socialización, permite que se den encuentros y se creen vínculos con el otro. En este sentido, si tomamos la alteridad desde la perspectiva de Javier Ruiz de la Presa (2007), podemos vislumbrar que esos encuentros y esas interacciones son elementos intrínsecos de la alteridad, como él mismo lo plantea: “La alteridad abarca la comunicación de las existencias, el encuentro, la dimensión social del hombre, la amistad, los deberes para con los demás, la ética del prójimo, [...] las posibilidades o condiciones de la comprensión y el diálogo” (Ruiz, 2007, p. 14).

La misma investigación que emprendimos y que hemos plasmado en estas páginas, fue ante todo producto de la relación con la alteridad, pues en ella confluyen las voces de cada una de nosotras, de los encargados y huéspedes de la Biblioteca, voces que en últimas dan cuenta de la transformación recíproca que se da entre el proyecto bibliotecario y quienes hacemos parte de él. Esa relación de alteridad permite incluso que hayamos podido hablar aquí de un nosotros, pues como lo plantea Ruiz (2007): “La alteridad (la existencia del otro) siempre coimplica la existencia del yo, por eso la forma más adecuada de hablar de ella es el *nosotros*” (p.9).

Al igual que nosotras, posiblemente ustedes se estarán preguntando cómo se da esa relación con la alteridad. Para responder, es nuevamente Ruiz (2007), quien nos permite comprender el panorama, al decir que los vínculos con el otro son de naturaleza biológica, psíquica y ética, y se manifiestan, por ejemplo, desde la ayuda, la interacción, la convivencia, la justicia, etcétera.

Si pensamos en el tema de nuestra investigación, por ejemplo, es claro que, en la transformación recíproca dada entre la Biblioteca y sus huéspedes, está de manera implícita el otro, un otro capaz de albergar y generar cambios en sí y en aquel con quien se relaciona (huésped) o en aquello (Biblioteca, entendida como materialidad viva) con que entra en contacto. Así pues, nuestro tema de investigación se posiciona desde una perspectiva social, desde donde también se plantea la otredad: “La alteridad no se limita a lo personal, abarca también lo social y puede haber, así, una ética individual y una ética social de la alteridad” (Ruiz, 2007, P. 14). Si bien aquí presentamos la alteridad como una categoría de investigación, es importante trasladarla a la vida misma, tal como lo hace Adrián Vázquez Fernández (2014), autor que la

presenta como una categoría vital, la cual además de implicar comunicación y encuentro, requiere de un acto de responsabilidad, al momento de tratar al otro. Podemos afirmar entonces que nos hacemos humanos justamente en el otro, desde encuentros que nos reconstruyen en cada conversación. Ciertamente es también, que esta investigación se forma y transforma en la alteridad, específicamente en ustedes: lectores, investigadores, conversadores, huéspedes, bibliotecas.

En última instancia, desde nuestra experiencia como huéspedes e investigadoras de la Biblioteca, podemos afirmar que es el otro quien impregna de sentido el proyecto bibliotecario, en tanto los talleres y la disposición del mismo espacio han sido creados y pensados para la comunidad, por lo que no tendría sentido la disponibilidad de un proyecto como la Biblioteca para estar vacío, solo. Además, es gracias a esa vinculación y a la apropiación de las personas, que la conversación, la lectura, la hospitalidad y la Biblioteca continúan en movimiento en El Carmen de Viboral y se posibilita la experiencia en relación a unas prácticas socioculturales vividas.

2.2. Nuestra senda, un modo de llegada al terreno de la comprensión (Ruta metodológica)

En nuestro trabajo optamos por una investigación de corte cualitativo, desde la que se contempla, según Eumelia Galeano (2011), un objetivo de conocimiento basado en la vida cotidiana, el cual permite entender a las personas en su ambiente natural, y hace de ellas una fuente esencial en la búsqueda de verdades particulares, construidas histórica y culturalmente.

Dentro de las varias características de la investigación cualitativa, destacamos la concepción que esta investigación tiene en cuanto a las cualidades de los seres humanos, tomándolos como seres capaces de reflexionar y producir conocimientos. En este sentido, es preciso anotar que esta investigación, al fundamentarse en aplicaciones infinitas, nos permite flexibilizar las estrategias para la recolección de información.

La investigación cualitativa que utilizamos en nuestro trabajo nos ha permitido asumir a la Biblioteca y a sus huéspedes no como objetos de análisis, sino como sujetos activos de la investigación, pues si ustedes logran recordar, a lo largo del trabajo hemos hecho énfasis en la idea de que la Biblioteca cobra vida, gracias a las interacciones que en ella tienen lugar y en las que participa. No obstante, para la recolección de información, nos vemos en la necesidad de trazar un camino en el que se definan el método y las estrategias metodológicas que hemos de



utilizar para ir dándole cuerpo al trabajo y presentar algunos hallazgos que resultan de nuestra participación en la cotidianidad de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.

La etnografía es entonces el método que sustenta nuestro trabajo de investigación, en tanto posibilita la comprensión de la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes, desde el punto de vista de los sujetos implicados en el proyecto bibliotecario. En este sentido, la visión de la Biblioteca se construye desde distintas perspectivas, pero ninguna tiene el propósito de atacar ni de minimizar las demás, sino que, por el contrario, buscan enriquecer la mirada del proyecto bibliotecario. Por tal razón, es normal que ustedes encuentren en estas páginas múltiples voces que, desde la subjetividad, dan cuenta de las relaciones con la Biblioteca, la conversación y la lectura:

Como un método abierto de investigación [...] la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como "trabajo de campo", y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. Los fundamentos y características de esta flexibilidad o "apertura" radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir. (Guber, 2001, p. 7)

La observación participante, las entrevistas, la construcción de biografías lectoras, las cartografías sociales, los diarios pedagógicos y los talleres, se nos presentan entonces como la ruta metodológica para la recolección de la información que, además de sustentar y orientar nuestro trabajo, nos posibilita, desde la sistematización que hacemos de ella, la comprensión de la manera en que se da la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes.

El hecho de que nuestro trabajo se enmarque en la investigación biográfico-narrativa permite que en la construcción de él se incluyan múltiples voces, a partir de las experiencias de vida de los sujetos que participan de este proceso investigativo. En este sentido, las entrevistas y las biografías lectoras nos han permitido tener un acercamiento a la experiencia particular que tienen los huéspedes con la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*.

Desde el momento en que iniciamos nuestras prácticas pedagógicas en la Biblioteca, nos hemos valido de la observación participante, pues gracias a ella, el tema de investigación se fue tornando más claro, en tanto este, además de ser parte de nuestros intereses, cobró validez, a partir de lo que empezamos a observar: la importancia de la Biblioteca para los huéspedes y el impacto de estos en ella. Es de aclarar que, además de la acción de observar, nosotras mismas

empezamos a hacer parte de las interacciones entre la Biblioteca y los huéspedes, donde incluso, nos convertimos en estos últimos, pues fuimos acogidas por la característica hospitalidad de este refugio simbólico.

Dicha afirmación es sustentada por Rosana Guber (2001), para quien la observación participante además de implicar la observación sistemática y controlada de todo lo que acontece en torno del investigador, requiere de la participación del mismo en una o varias actividades de la población. Para la autora, participar es aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La participación, así mismo, pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador, en relación con aquello que empieza a comprender.

La observación participante, a la vez que nos puso enfrente la cotidianidad de la Biblioteca desde sus horarios, sus huéspedes más habituales, sus dinámicas y programas, nos permitió hacernos partícipes de ella. Si ustedes, por ejemplo, hubiesen ido a la Biblioteca mientras nosotras realizábamos las prácticas pedagógicas, de seguro nos hubieran visto sentadas en la sala infantil leyendo algún libro de nuestro interés, armando rompecabezas con algunos niños, viendo cómo otros jugaban ajedrez o sentadas frente al computador. Lo más probable es que ustedes nos hubieran asumido como unos huéspedes más de la Biblioteca, pues justo eso llegamos a ser gracias a la hospitalidad del proyecto bibliotecario y a esta estrategia metodológica de la observación desde un lugar activo.



Foto 5: Observación Participante en la sala infantil. Tomada por Deisy Marín, el 8 de mayo de 2018.

Si lanzamos ahora la mirada a otra de las estrategias metodológicas, nos damos cuenta de que Guber (2001), también nos ofrece una conceptualización sobre la entrevista, en la que resalta no solo el hecho de la obtención de la información, sino también el acercamiento a la vida de una persona que se puede dar con la entrevista, mediante preguntas enfocadas más que a datos concretos, a los sentimientos, las opiniones y experiencias de las personas con respecto a una situación o temática, entablando así una interacción social con el entrevistado.

De esta manera, en nuestro proyecto formulamos una serie de entrevistas con el objetivo de conocer más a fondo los procesos y las experiencias que tienen lugar en la Biblioteca de El Carmen de Viboral, desde la perspectiva de las encargadas del lugar, de los promotores de

algunos proyectos bibliotecarios como *La carreta de leer*, de los huéspedes ocasionales y los más frecuentes, y desde la mirada de quienes participan en los talleres que acompañamos allí.

Cabe resaltar el hecho de que realizamos entrevistas semiestructuradas en las que partimos de algunas preguntas guía que se modificaban en el transcurso de la conversación, en donde nuestros interlocutores no solo tenían la posibilidad de hablar sobre las temáticas planteadas, a manera de respuesta, sino que incluso nos devolvían preguntas, entablando así un diálogo, en el que nosotras también interveníamos.

Ya habrán notado ustedes que en la conversación que hemos sostenido con ustedes a lo largo de estas páginas, las entrevistas realizadas, que como dijimos, se tornaron en diálogo, hacen eco, hasta el punto en el que nuestra investigación está cargada no solo de nuestra experiencia, sino también de la palabra de otros huéspedes que nos contaron qué es la Biblioteca para ellos, de la voz de las mismas encargadas de este proyecto bibliotecario que a la vez de permitirnos acceder a la historia de la Biblioteca, nos han dejado ver cómo esta hace parte de sus vidas.

Las entrevistas, así mismo, enriquecieron nuestra mirada frente a la Biblioteca, pues marcaron un camino de opiniones similares y otras distantes con respecto a la transformación recíproca de la Biblioteca y sus huéspedes, en tanto buscamos conocer diferentes perspectivas del tema para comprender cómo se da esa reciprocidad. Por tal razón, decidimos también salirnos un poco del espacio de práctica para ir en busca de expertos en el tema de bibliotecas como proyectos humanos. Así, conocimos de la voz de Didier Álvarez, la importancia de las bibliotecas para la humanidad, mientras de la mano de Javier Naranjo, tallerista del programa de la Biblioteca: *La carreta de leer*, comprendimos cómo las poblaciones más lejanas de El Carmen de Viboral tienen una concepción diferente de Biblioteca a la que tienen quienes viven en el casco urbano del municipio, pues para estas comunidades alejadas, es justamente *La carreta de leer* y sus talleristas quienes encarnan la Biblioteca en sí.



Foto 6: Cartografía social de El Carmen de Viboral. Realizada por los participantes del taller *Artistas de la palabra*. Tomada el 26 de septiembre de 2017.

De otro lado, mediante la cartografía social, pretendimos describir el escenario de práctica de manera conjunta, donde los participantes, en compañía nuestra, resignificaron este espacio, en primera instancia desde lo macro, dibujando y caracterizando el municipio de El Carmen de Viboral, para luego centrarnos en

un nivel micro que es el escenario de la *Biblioteca Pública*

Municipal Jesús Antonio Arango Gallo. Esta estrategia nos permitió reflexionar en relación con la incidencia de este espacio en el municipio y pensar la importancia que tiene la comunidad en la transformación y la supervivencia del proyecto bibliotecario.

En términos conceptuales frente a esta estrategia, es pertinente hacer referencia a los planteamientos de Montoya, García y Ospina (2014), los cuales nos orientan al respecto:

La producción colectiva de cartografías sociales no puede asumirse como un molde que se reproduce indistintamente con cualquier grupo social, sino que, por el contrario, hemos siempre partido de algunos principios básicos que se adecúan de acuerdo con las condiciones territoriales particulares en las que se realiza cada experiencia de mapeamiento participativo. (p.196)

Como se alude en la cita, la cartografía social no solo nos deja entrever una mirada del territorio, sino que ayuda a comprenderlo desde su singularidad, en la que se tienen en cuenta unas características únicas que hacen de este lugar un espacio distinto a muchos otros, es decir, existen muchas Bibliotecas Públicas, pero nuestro interés está focalizado en una sola, la de El Carmen de Viboral. Las cartografías sociales, además, nos permiten conocer la representatividad que tienen algunos lugares en el individuo, mediante la construcción simbólica del espacio que habitan.

Así pues, de la cartografía de El Carmen de Viboral surgieron una serie de lugares representativos del municipio, que, al ser conocidos por la mayoría, se convierten en referentes, como el parque principal o la Calle de las Arcillas. Sin embargo, lo más interesante son aquellos espacios que adquieren relevancia para cada uno de nosotros, porque están vinculados directamente con nuestra propia experiencia, como lo son las instituciones en las que nos movemos, los sectores que habitamos, los locales comerciales que visitamos con mayor frecuencia o ese puesto en el que encontramos nuestra comida favorita.

Igualmente, las cartografías del interior de la Biblioteca además de permitirnos conocer los espacios más frecuentados por los huéspedes que participaron en los talleres que acompañamos, evidenciaron la relación que tienen los sujetos con los espacios. Así, por ejemplo, Elizabeth Aristizábal, estudiante de quinto de la I.E. Jorge Eliecer Gaitán, nos cuenta que va a la Biblioteca a leer



Foto 7: Cartografía de la Biblioteca, realizada por Deisy Marín, el 22 de mayo de 2018.

o a jugar. En cuanto a su experiencia dentro de la Biblioteca, nos dice: “cuando vengo a este lugar me inspira, me alienta o también me corrige la mala ortografía. ¿Cómo así?, es que cuando leo libros yo entiendo cómo escribir”.

En cuanto a las biografías lectoras, es importante mencionar que estas se constituyeron como una manera de narrar el encuentro personal con la lectura, al tiempo que permitieron resaltar el papel que desempeña el otro -entendida la otredad no sólo desde los sujetos, sino también desde los espacios y las materialidades mismas- en la constitución de lectores. Cabe destacar que la escritura fue la que permitió que estas narraciones fueran materializadas. Igualmente, el hecho de que lo que se narre sea la experiencia personal, implica una mirada retrospectiva al interior de sí mismo.

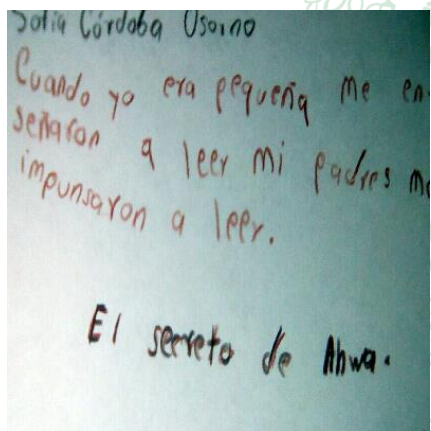


Foto 8: Biografía lectora de Sofía Córdoba. Realizada el 17 de abril de 2018.

Con las biografías lectoras pudimos notar que la presencia de un otro era un elemento recurrente en las narraciones de los huéspedes, incluidas nosotras. En las páginas de los relatos, ese otro podía ser un familiar, un profesor o incluso el libro mismo, constituyéndose así la lectura en un proceso dialógico que nace como consecuencia de una conversación, en la que alguien ha logrado influir en nosotros a través de una narración, de una lectura en voz alta o de su propia experiencia con la lectura.

Tanto las cartografías sociales como las biografías lectoras las inscribimos dentro de la configuración de los talleres que realizamos en la Biblioteca. Estos, desde la articulación que suponen entre teoría y práctica, se convirtieron en una de las principales fuentes de información, pues nos permitieron acceder a las experiencias que tienen algunos huéspedes en la Biblioteca y a la manera en que ellos inciden en la misma.

María Elvira Rodríguez Luna (2012) es quien nos ayuda a comprender mejor el taller como un método de enseñanza, aprendizaje e investigación. Para ella, los talleres son concebidos como una estrategia multifuncional para la comprensión y reconstrucción permanente de la actividad interpretativa. Así mismo, esta estrategia pedagógica y metodológica, dice la autora, posibilita que los participantes expresen sus intereses y sus dudas, además de que compartan sus experiencias y opiniones libremente.



En cuanto al valor investigativo del taller, la autora expresa que, por su carácter participativo y dialógico, este facilita la configuración de un espacio de interpretaciones compartidas alrededor de las prácticas que se dan en él, al tiempo de que permite el registro sistemático de las interacciones que tienen lugar mientras se realiza.

Durante la realización de los talleres, nosotras, a la vez que orientadoras, éramos unas participantes más. Si ustedes visitaron la Biblioteca en esos momentos, quizá se dieron cuenta de ello. De lo contrario, no hay problema, pues aquí les podemos narrar cómo nos hacíamos partícipes de las actividades planeadas para los grupos. Era común

entonces que nosotras también pintáramos el piso de la Biblioteca al plasmar en el papel, con los demás huéspedes, nuestra visión de El Carmen de Viboral o al intentar reproducir la parte que más captó nuestra atención de una historia leída.

En sí, el escoger los talleres como estrategia metodológica, trajo consigo la posibilidad de pensarnos como maestras desde la hospitalidad, pues al mediar entre las historias, la palabra y los participantes, nos hacíamos huéspedes también.

Con respecto al diario pedagógico, ustedes han de saber que este es una estrategia que permite la sistematización de la experiencia en nuestra práctica pedagógica, en la medida en que en él podemos dar cuenta del lugar que ocupa el maestro en la Biblioteca, al tiempo de que se constituye como la narración del acontecer en este escenario, lo que de una vez implica que allí queden registrados posibles hallazgos sobre la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes.

A pesar de que el diario pedagógico tiene como punto de partida las narraciones de la cotidianidad del maestro, este debe trascender lo anecdótico, y ser llevado a la reflexividad para poder otorgarle un carácter investigativo al mismo. Así pues, en el diario se deben incluir las experiencias, entendidas como aquello que nos atraviesa y deja huella en nosotros. Tal y como plantean Alexandra Monsalve y Eliana Pérez (2012):

El diario pedagógico debe partir de situaciones cotidianas que enmarcan el proceso educativo, mediante la narración de buenas prácticas realizadas por los facilitadores



Foto 9: Participantes del taller Artistas de la palabra. Tomada por Marcela Zuluaga el 24 de octubre de 2018.



virtuales; dando lugar a experiencias de aprendizaje significativo, tanto para los facilitadores como para los estudiantes, por lo cual, en un primer momento se hace una narración anecdótica de las experiencias que han sido importantes durante el tiempo de realización que cubre el diario, para pasar a una reflexión desde la cual se construyen saberes de gran utilidad en la formación de estudiantes virtuales. (p. 123)

Posiblemente no les resulte extraño que en este momento les digamos que nuestros diarios pedagógicos han estado intercalados en estas páginas, pues por medio de ellos, logramos, por ejemplo, contextualizar esta investigación, debido a que al llegar a la Biblioteca cada una de nosotras se vio abocada a escribir y describir ese espacio pedagógico que se nos presentaba nuevo. De igual manera, cada vez que narramos nuestras experiencias dentro de la Biblioteca, nos hemos valido de esta herramienta investigativa, en tanto en los diarios fuimos plasmando las sensaciones, incertidumbres, preguntas y comprensiones que se dieron en nuestro proceso de investigadoras y que fueron guiando nuestro trasegar.

El último peldaño de nuestra ruta metodológica es la sistematización de las experiencias, recogidas a partir de la implementación de las demás estrategias metodológicas, pues a partir de esta podremos plantear algunos hallazgos de nuestro ejercicio investigativo, al confrontar lo vivido con lo hallado desde la búsqueda de referentes teóricos. Verger (2007), afirma que con el proceso de sistematización se obtiene un conocimiento consistente que permite transmitir la experiencia, confrontarla con otras experiencias o con el conocimiento teórico existente. De esta manera, la sistematización es el primer paso para realizar la triangulación de la información y llevar a cabo un análisis de esas experiencias que han formado parte de este proceso investigativo.

CAPÍTULO III

3.1. Hacia una comprensión de las experiencias vividas y escuchadas (Resultados)

El camino que se dibujó en la exploración de la transformación recíproca entre la Biblioteca Pública Municipal de El Carmen de Viboral y sus huéspedes, a través de la observación y la interacción con el espacio y los sujetos que la habitan, trajo consigo una multiplicidad de voces que nos permitieron construir una posible interpretación para esta búsqueda, en la que se fueron tejiendo también nuestras voces y nuestras experiencias.

Los primeros pasos en el trayecto fueron como un riel, donde al atravesar la inclinación, nos encontramos con la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, en la cual fueron apareciendo unas categorías que forman el andamiaje en la comprensión de este lugar.

3.1.1. Lectura, una posibilidad de transformación y conversación

Es pertinente entonces, hablar de las categorías en relación con el proceso en el que fueron apareciendo y tomando fuerza, gracias al sentido que le iban dando al mismo. En un primer acercamiento, la lectura fue una de las principales categorías, ya que esta tenía un papel fundamental en los diferentes programas promovidos por la Biblioteca, tales como los talleres de *Fotografía y Memoria*, *La hora de lectura*, *La hora del cuento* y *La carreta de leer*, teniendo sobre todo un alto significado en este último, puesto que leer era la principal razón del desplazamiento simbólico de la Biblioteca. Al mismo tiempo, la lectura también es una respuesta de los huéspedes y esto lo manifestaron en sus representaciones que dan sentido al porqué visitar la Biblioteca y qué hacer en esta. Frente a este punto, por ejemplo, los huéspedes que hacen parte de *La hora de lectura* evidencian la alegría de leer en la Biblioteca. En los diferentes talleres, ellos expresaban una constante de que venían a leer, la mayoría con sus padres o algún familiar. Encuentran la Biblioteca como un espacio tranquilo y con varias opciones que van desde las historias de princesas hasta los relatos más extraños e intrigantes. Sin embargo, ustedes sabrán, que la Biblioteca alberga también historias cotidianas, que posibilitan que los huéspedes se encuentren y establezcan relaciones con su propia vida.

En la experiencia que han tenido los huéspedes con la lectura, se van dando unos criterios acerca de qué les gusta leer, cómo esto se relaciona con su vida, y qué les aporta a su proceso formativo y personal. Un breve ejemplo de ello se ilustra en la siguiente foto:

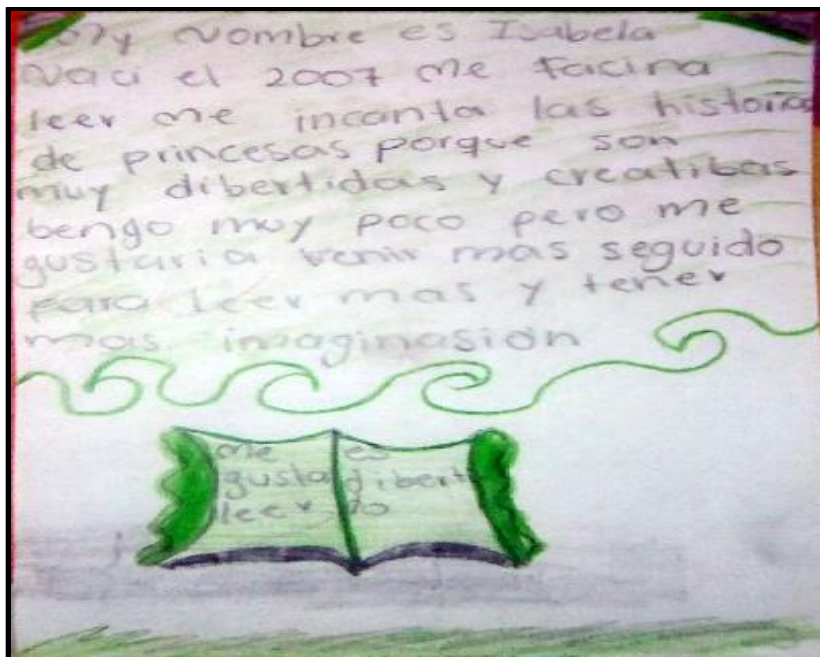


Foto 10: Biografía lectora de Isabela, huésped de la Biblioteca, perteneciente al taller La hora de lectura. Tomada el 17 de abril de 2017.

En esta misma línea, es importante destacar también, que la lectura no es una práctica aislada del otro, no se lee únicamente en soledad. Los huéspedes, en su mayoría no van solos y leen para hablar con alguien, para conversar. Retomando a Bárcena (2000) “hay un acogimiento de la palabra y la escucha de los otros”. En este sentido, de la lectura se va desprendiendo una necesidad de escuchar al otro y de ser escuchado, es decir de sostener una conversación, otra categoría que toma fuerza en nuestra exploración.

Que la lectura sea también conversación, se debe a que, antes, como recordarán ustedes, les dijimos que cada una de las categorías que analizamos están en estrecha relación, unidas por un hilo fino y flexible que nos ha permitido moverlas de un lado a otro en estas páginas. Así pues, la separación por categorías, como comprenderán, obedece a una decisión metodológica que nos permitió ver cómo cada una de las estrategias investigativas arrojaba reflexiones en torno a lo que significa la lectura, la conversación, la hospitalidad, la alteridad y la Biblioteca en sí, para quienes hacemos parte del proyecto bibliotecario.

Con la aclaración anterior, y amparadas en nuestra propia experiencia como investigadoras y lectoras, ustedes nos permitirán continuar abordando la manera en que la lectura



como práctica social interviene en la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes.

A nosotras nos pasa, ya nos dirán ustedes si les sucede lo mismo, que cuando entramos a la Biblioteca, los sentidos alcanzan su máximo potencial, es decir, nos convertimos en exploradoras hambrientas de hallar el libro que ocupará nuestra mente por un buen tiempo y que seguirá haciendo eco en ella de por vida. Leemos los estantes, caminamos con cautela, palpamos los lomos de algunos libros, escuchamos las recomendaciones que nos damos y revivimos, de manera simbólica, aquellas que nos dieron hace ya algún tiempo.

Cuando al fin encontramos el libro que anhelamos, en un acto de apropiación, llegamos a olfatearlo. Generalmente, empezamos a leer y nos hacemos otras, nos transformamos. A veces, el cambio que causa en nosotras un libro es sutil, y otras, en cambio, salta a la vista. En realidad, no importa qué tanto hemos cambiado, lo importante es que cada lectura nos permita devenir distintas: “Ojalá como decía alguien, que un libro no te deje igual. Hay libros que te descolocan para fortuna y te hacen replantear tu vida, tu propia vida y la realidad también” (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo).

Los talleres que acompañamos en la Biblioteca nos permitieron comprender que la transformación de los lectores, de los huéspedes, se da también desde la idea de lectura como exploración del mundo, de sí, y del otro. Es que, como escribió Santiago, uno de los participantes de los talleres: “En el mundo hay grandes libros y en los libros grandes mundos por explorar”.

En su diario de campo, Marcela, plasmó el asombro que le causó el hallazgo de lo que significa la lectura para algunos de los participantes de los talleres, específicamente Santiago y Daniel, pues con ellos logró apreciar la relación tan íntima que se da entre el lector y el libro:

Cuando Daniel Payares Roldán de cuarto A dice que la biblioteca es un lugar donde puede leer y cuando lee siente como si las palabras estuvieran vivas, descubres que él es consciente del poder que tiene cada lector para darle vida a eso que está leyendo, además te permite comprender un poco esos sentimientos que afloran cuando se lee, que en el caso de Daniel son la sorpresa y la emoción. (Fragmento del diario pedagógico de Marcela Zuluaga)

En este punto, podemos anotar que el poder de un libro no se agota en la capacidad de transformar a sus lectores, pues también logra generar cambios en la biblioteca que lo refugia. De eso, se los aseguramos, nosotras fuimos testigos, pues cada que un huésped abría un libro en



la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, la historia se recreaba en la mente, pero también en el espacio mismo, haciendo que libro y Biblioteca cobraran vida: “La lectura te entrega esas otras vidas. Cazando elefantes o yendo a la selva, o con los tigres de la Malasia, entre piratas. Para mí es una cosa maravillosa” (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo).

El otro entonces, es parte activa en esa relación de transformación dada entre lector y Biblioteca, donde la lectura entendida como conversación, desde la perspectiva de Youtang (1991), requiere de la interacción con alguien o algo más: “A mí me enseñó a leer mi mamá. Yo vengo a la Biblioteca los sábados. Yo vengo a leer, el libro favorito es *El misterio del pollo en la batea* y también me gusta el libro *Me da miedo*, a mí me gusta leer porque tiene mucha imaginación” (Biografía lectora de Kevin).

Al igual que Kevin, la mayoría de los huéspedes que nos compartieron su biografía lectora manifestaron la importancia que tenían sus familiares en ese acercamiento a la lectura. Incluso, ustedes pudieron notar que en nuestras narraciones la presencia de un otro fue decisiva en ese primer contacto con la lectura.

La impronta que tiene la familia en el devenir como lectores, también se ve reflejada en narraciones como la de Javier Naranjo, en la que él nos contaba que su padre fue quien le contagió su amor por la literatura, pues a pesar de que no tenían una relación tan cercana, siempre lo observaba leyendo, lo cual le causaba curiosidad:

Lo veía y yo no entendía qué había ahí. No sabía qué había ahí, pero me encantaba estar como abstraído y admirado de las dificultades que había en casa. Entonces yo empiezo a coquetear con esos libros y después me encuentro leyendo Salgari, Verne. (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo)

Así pues, nuestras historias, junto con las de Kevin y Javier Naranjo, nos llevaron a recordar las palabras de Petit cuando habla de la influencia que tiene la familia en la apropiación de la cultura escrita, pues como ella plantea, el ejemplo de los familiares más cercanos es decisivo en la experiencia que cada uno tiene con la lectura y en el acceso al código escrito:

Gracias a investigaciones sociológicas, se destacó también la importancia, en el transcurso de todo el recorrido escolar, del ejemplo de los padres, de la relación que ellos establecen con la cultura escrita, de la lengua que hablan, del tiempo que dedican a

ayudar al niño, de asistirlo en sus deberes, de la atención que le prestan. (Petit, 2008, p. 157)

La familia vista por Pettit como agente activo en el acercamiento de los niños a la cultura escrita, también la notamos en las biografías lectoras de otros participantes de *La hora de lectura*, hablamos específicamente de Sofía y Gian Carlo, quienes son claros al recalcar que aprendieron a leer gracias a sus padres. Otras biografías recogidas en los talleres, además de mencionar a padre y madre, dan cuenta del papel de los profesores y de la Biblioteca en esos primeros acercamientos a la lectura: “A mí me enseñaron a leer a los seis años con mi profesora y mi mamá y mi papá. Mi mamá me traía a la Biblioteca a leer”. (Biografía lectora de Dayana). Así mismo, Juan Pablo, escribió que los martes va a la Biblioteca con su profesora y sus compañeros. Además, aseguró que su libro favorito, *Lobito aprende a ser malo*, lo conoció en tercero cuando lo leyó con sus compañeros.

Por otra parte, ustedes estarán de acuerdo con nosotras, en que abordar la categoría de lectura nos lleva a pensar nuestro lugar como maestras de lengua castellana en la Biblioteca. Nosotras les podemos contar que la Biblioteca de El Carmen, además de permitir que nos sintiéramos como maestras hospitalarias, tal y como lo dijimos anteriormente, nos ofreció la posibilidad de que, por medio de los talleres que acompañamos, mostráramos ese vínculo que hemos tenido con la literatura como una pasión que nos une. Así pues, les podemos decir que nosotras tratamos de encarnar la figura de un maestro que más que mediar entre los libros y los estudiantes, lo que hace es incitar, a partir de su propia experiencia, a que los jóvenes y niños se acerquen a la literatura:

La enseñanza de la literatura debe basarse en la lectura del texto artístico, de la obra poética; ella es la fuente de la cual dimanar las estrategias pedagógicas; sin embargo, no basta leer. Son imprescindibles el gusto por la literatura y el placer estético que se siente al leerla, los cuales avivan la imaginación y despiertan los sentidos, liberan la naturaleza oculta o reprimida en cada uno de nosotros o bien nos desconectan de los lazos materiales y utilitarios que nos atan a la realidad. (Cárdenas, 2000, p.11)

Es que, cuando los maestros tenemos la pretensión, ambiciosa y necesaria, de generar gusto por la lectura, el deseo es marcar al otro, guiarlo a una transformación, desde una sensibilidad que se tiñe de colores como producto de los encuentros con las letras y otros lenguajes.

3.1.2. Un refugio simbólico desde la hospitalidad

Hasta este punto, como ven ustedes, la Biblioteca se transforma desde las lecturas que hacen, que hacemos, sus huéspedes, quienes, además, nos vamos transformando con cada letra que acogemos en la lectura. Sin embargo, es momento de enfatizar en el hecho de que esa transformación recíproca tiene lugar gracias a la hospitalidad de la Biblioteca, porque al ser un refugio simbólico, lectores y conversadores nos sentimos parte de ella y como tal, participamos activamente de sus dinámicas, nos encontramos con nosotros mismos y, por supuesto, con el otro.

Así pues, en la resignificación de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* recordamos como ustedes, las voces y las representaciones que fueron mostrando una manera de caracterizar la Biblioteca: la hospitalidad. Esta fue descubriéndose como una bella especie bajo el río, a medida que nos íbamos sumergiendo en una posible comprensión que abarcara el lugar y a sus visitantes.

Una primera voz apareció mencionando la biblioteca así, con minúscula, porque no era precisamente la Biblioteca de El Carmen de Viboral. Más bien, se refería a todas las bibliotecas a la vez, sin nombres específicos. Seríamos nosotras y ustedes, por supuesto, quienes ubicaríamos lo dicho en un contexto específico, dándole nombre a esa Biblioteca, ahora sí con mayúscula inicial. Esa voz no pertenecía a una sola persona, sino más bien a dos, Didier y Pettit, que fueron los que nos mostraron esa ruta estrecha que debe existir entre la biblioteca y la hospitalidad.

En el camino que hemos venido recorriendo en compañía de ustedes, las conversaciones que hemos tenido con Didier Álvarez y con Javier Naranjo, nos han permitido comprender esa dimensión hospitalaria que debe caracterizar a las bibliotecas. Así pues, como ya todos ustedes saben, fue Didier quien nos abrió la posibilidad de concebir la biblioteca como albergue simbólico. Desde ese momento, esa idea de refugio comenzó a rondar nuestras cabezas y se concretó aún más cuando vimos que en los dibujos realizados por los niños, aparecía la Biblioteca representada como una casa, o cuando nos decían que “La Biblioteca es una casa donde tu aprendes a leer cuentos, mitos y leyendas” (Taller de Juan José 5E).



Foto 11: Representación de la Biblioteca como casa. Realizada por Juan David Arroyave, el 27 de febrero de 2018.

La relación entre la Biblioteca y la casa, esperamos que lo recuerden, se da desde los inicios de la Biblioteca, pues esta toma el nombre de uno de los personajes ilustres de El Carmen de Viboral, Jesús Antonio Arango Gallo, quien, como nos lo contó Dolly, abrió las puertas de su casa al servicio de la comunidad, pues formó una pequeña biblioteca que era visitada por estudiantes que acudían diariamente a realizar sus tareas. Esto es, para nosotras, una clara señal de hospitalidad, es decir, un poderoso deseo personal de acoger al otro desde un proyecto bibliotecario pensado para la comunidad. Luego nos dirán ustedes si están o no de acuerdo con ello.

Lo cierto es que en esa relación Biblioteca-casa, salta a la vista la hospitalidad que a nosotras mismas nos acogió sin prejuicio alguno: “Se trata de recibir al otro sin hacer ni hacerle ninguna pregunta; se trata de la posibilidad de ser anfitriones sin establecer ninguna condición” (Skliar, 2011, p.15). Es que, cuando la biblioteca es hospitalaria hace las veces de casa, pero una casa a la que se llega por decisión propia, por gusto, por casualidad. Una casa donde se es libre de llegar y también de irse; de permanecer en soledad o acompañado; de leer, conversar o simplemente, abandonarse-encontrarse allí, sin necesidad de justificar la presencia en el lugar. Entender esa relación de la Biblioteca con la hospitalidad nos llevó, incluso, a concebir estos proyectos desde una perspectiva más humana, tal como quedó registrado en uno de nuestros diarios pedagógicos:

El brillo reflejado en los rostros de los pequeños visitantes, sumado a las risas que dejan escapar por momentos, te llevan a ampliar esa visión que tenías hace algunos años de las bibliotecas como lugares de recogimiento, a los que debías asistir únicamente por asuntos



académicos y en los que debías transformar tu actitud en el momento en que traspasabas sus puertas. Ahora descubres que en las bibliotecas y específicamente en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* la diversión también tiene cabida y el silencio deja de ser el requisito primordial. (Fragmento del diario pedagógico de Marcela Zuluaga)

Didier también nos permitió tener una visión de las bibliotecas desde lo humano, lo cual se evidencia en el hecho de que estas sean y estén pensadas para las comunidades, por lo que constantemente se transforman de acuerdo a las necesidades de las personas. Como ustedes recordarán, en la Biblioteca de El Carmen de Viboral, lo anterior se enmarca en proyectos como *La carreta de leer*, con el que pudimos apreciar que la Biblioteca tiene en cuenta la necesidad de expandirse y de llegar a comunidades a las que se les dificulta visitarla. Con esto, podemos constatar que la Biblioteca no solo acoge a las personas que visitan su espacio físico, sino que también les brinda su hospitalidad a comunidades de las veredas a las que llega; al tiempo que esa hospitalidad retorna a la Biblioteca en sí, cuando se siente acogida por los grupos que participan en sus talleres.

De la mano de Javier Naranjo pudimos acercarnos a la perspectiva de quien no encuentra tan marcada esa hospitalidad en la Biblioteca, pues para él, las bibliotecarias se dedican principalmente a tareas administrativas, dejando de lado las relaciones interpersonales con los huéspedes. Por esta razón, Javier Naranjo ve en la conversación una alternativa para que en dicha Biblioteca se potencie la hospitalidad: “La Biblioteca tiene que hablar con sus huéspedes en esos términos y saber sus nombres y sus vidas, en medio de lo posible, pero si te dan su pedacito de vida, les entregás también la tuya” (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo).

Si bien Javier Naranjo no menciona directamente que los talleres del programa de extensión de la Biblioteca, *La carreta de leer*, están planeados desde la hospitalidad, lo cierto es que están sustentados justamente en la idea de acogida. Para que ustedes estén seguros de ello, es necesario contarles que en la descripción que él hace de los encuentros de este programa, aparece el otro como un elemento esencial, pues los talleres están pensados para el acercamiento y la empatía. De ahí, se desprende la pretensión de que, en las actividades, las personas den a conocer sus historias de vida, como nos lo dice el mismo Javier Naranjo, hasta donde quieran contar, en tanto no se trata de obligarlas a narrar, ni de invadir su privacidad.

Estas narraciones personales han hecho que los talleres tomen un tinte terapéutico, pues como nos expresó Javier Naranjo, sin necesidad de ser psicólogos, las actividades de escritura se prestan para sacar los miedos y tormentas interiores, además de servir de puente para llegar al otro, un otro que se identifica con lo narrado o que es capaz de sentir lo dicho como propio. Justo esto es lo que ha pasado con el ejercicio de cartas, realizado en el marco de *La carreta de leer*, pues allí, la historia escrita por algún participante halla respuesta en la lectura que de ella hace otra persona. En el ejercicio ha sido una constante que, en la manera de responder, se dé cuenta de un posicionamiento en los zapatos del otro. Dicho esto, solo nos queda preguntarles a ustedes si ¿acaso la acogida de la historia del otro no es una muestra contundente de la hospitalidad propiciada, en este caso, por un programa del proyecto bibliotecario?

Nosotras, al igual que ustedes, ya tenemos una respuesta. Es que, la hospitalidad que vimos marcada en la Biblioteca nos llevó al nombramiento de los usuarios como huéspedes, porque en efecto hay en ella una acogida hacia sus visitantes, al recibir a todo tipo de público, al invitarlos a la participación de los diferentes programas, o al buscar desde estrategias como la disposición de las mesas y algunos materiales, la comodidad de los lectores, estudiantes, escritores, conversadores y demás.

No obstante, es hora de que ustedes también sean conscientes de que hay elementos que rompen o condicionan dicha hospitalidad, como la dedicación a las tareas administrativas que mencionó no solo Javier Naranjo, sino también Emilse Cardona, cuando hablaba de que la biblioteca necesitaba más personal, pues la Directora de la misma debía responder por labores de índole administrativo, con lo que solo una persona quedaba encargada de los usuarios, que es como ella llama a los huéspedes.

Ahora bien, de acuerdo con lo que nos dijo Javier Naranjo, aparece la figura de un bibliotecario abierto al diálogo, que pueda transmitir confianza a cada uno de sus huéspedes para que, desde esas conversaciones, pueda recomendar algún libro o le permita a ese huésped narrarse, reforzando así la idea de acogida de la Biblioteca, a partir de la recepción de las palabras y las historias mismas:

Se espera del bibliotecario que se destaque en el arte de las relaciones interpersonales: escuchar a los jóvenes usuarios con benévola y discreta atención y dejarse conducir por su empatía e intuición, así como por sus conocimientos, para recomendar a cada quien el libro que le enseñará mucho sobre sí mismo. Se espera que el bibliotecario sepa asegurar



a los niños un acompañamiento pedagógico y documental, pero desescolarizando la lectura, volviéndola deseable, placentera, divertida. (Petit, 2008, pp. 173-174)

Sin embargo, como nos lo dijo el mismo Javier Naranjo, las conversaciones de la Biblioteca no se tienen que dar únicamente entre las personas, sino que, desde el mismo contacto que se puede establecer con el espacio o con los libros, el huésped entabla una conversación en la que se hace partícipe de la acogida que le brinda la Biblioteca:

O está el que llega a la Biblioteca sin elaborar ningún juicio, y sin que le interese tampoco y simplemente encuentra un refugio en esa Biblioteca y halla libros maravillosos todo el tiempo. Puede que él no hable con nadie, simplemente con esos libros. Esa persona está ahí en una isla, pero comunicándose con una cantidad de cosas en esos libros. Tal vez, está salvándose, tal vez no tenga con quién hablar o quizá está en una soledad terrible. Alguien en estos momentos me podría decir que la Biblioteca para él es un tesoro, por el tipo de relación que está estableciendo él, sin juicios, simplemente abandonándose ahí. (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo)

La conversación, entonces, aparece como un potencial de la hospitalidad. Sin embargo, no nos quedaría completo este recorrido por la Biblioteca como un proyecto hospitalario si no les referenciamos a ustedes que desde la observación participante que utilizamos como estrategia investigativa, logramos ver que hay otro elemento que condiciona la hospitalidad de la Biblioteca, y es la catalogación del material bibliográfico: los huéspedes deben preguntar a las bibliotecarias por la ubicación del libro que desean o requieren leer, pues dentro de la Biblioteca no hay manera de que los huéspedes accedan al catálogo.

De querer encontrar el material por su cuenta, el huésped deberá recorrer cada uno de los anaqueles de los libros y buscarlo. De igual manera, el catálogo presenta dificultades para las bibliotecarias, porque en ocasiones, son ellas las que deben buscar libros perdidos por toda la Biblioteca. Incluso, mientras hacíamos las prácticas pedagógicas, por petición de las encargadas, tuvimos que buscar material bibliográfico para algún huésped.

Los problemas de catalogación del material interfieren con la hospitalidad, principalmente en dos sentidos: primero, el huésped puede leer esto como un mal servicio, y segundo, por falta de tiempo, el huésped puede tomar la decisión de abandonar la Biblioteca para buscar el libro requerido en otro lugar.

Para complementar la mirada frente a la Biblioteca, es importante también mostrar la visión que se tiene de los huéspedes desde la administración, en tanto la Biblioteca que hemos intentado caracterizar en todo este proceso se compone de muchas partes: libros, personas, talleres, lugares de extensión y experiencias. Emilse, es entonces una voz que nos da una perspectiva, una lectura que ella hace sobre el impacto que ha tenido la Biblioteca y lo que ha significado para el municipio:

Algo que hay que resaltar es la actitud de los Carmelitanos frente a la Biblioteca. Lo que yo he visto es que ellos manifiestan un interés muy grande por estar en la Biblioteca, se sienten cómodos en ella y utilizan casi que todos sus servicios. Esto es algo que no se presenta en todas las bibliotecas. Cuando uno hace un paralelo entre la biblioteca de El Carmen y otras bibliotecas se da cuenta de ello, y eso se convierte en un patrimonio muy importante a nivel cultural para el municipio. (Fragmento de la entrevista a Emilse Cardona, auxiliar de la Biblioteca)

La hospitalidad de la Biblioteca se nos presentó a nosotras, investigadoras y huéspedes, como un elemento implícito del proyecto bibliotecario, capaz de propiciar la transformación recíproca entre la Biblioteca y quienes hacemos parte de ella, pues es en la acogida que ella hace de las prácticas sociales de la lectura y la conversación que logramos narrarnos, conocernos, acercarnos, preguntarnos, movilizarnos. A la par nuestra y como producto de nuestras relaciones al interior de la Biblioteca, es que ella también logra narrarse y transformarse.

3.1.3. Conversación, un encuentro individual y con el otro

En este recorrido por las categorías, hemos hablado ya de la lectura, la Biblioteca y la hospitalidad, donde indiscutiblemente aparece la conversación como un hilo que las entreteje. Sin embargo, con el permiso de ustedes, damos aquí un espacio para hablar de ella de forma más directa.

La conversación ha sido una práctica sociocultural de gran peso en todo este proceso investigativo, pues no solo es crucial en la comprensión de la Biblioteca, sino que también está al lado de la lectura, haciéndole compañía cada vez que entra un huésped y toma un libro. Es que, la conversación tiene que ver con la escucha de un otro, así sea desde las páginas que contienen una historia, quizás la de un ser herido que buscó en la escritura un medio de desahogo, una oportunidad de hablar con alguien y compartir sus sentimientos. Además de la escucha, la conversación requiere del habla, es decir, implica la respuesta que ese lector le dé a lo leído.



Dicha respuesta se puede materializar en la escritura o hacerse en silencio, un silencio capaz de hacer eco dentro del lector y transformarlo de una u otra manera, pues cuando se lee y se conversa, se deviene en otro.

Como esta conversación que es el proyecto mismo de investigación, también están las conversaciones que nacieron en algunos de los programas de la Biblioteca y que se explicitan en las palabras de Javier Naranjo, cuando habla de su experiencia con las comunidades en una de las extensiones de la Biblioteca, *La carreta de leer*:

La carreta de leer tiene esa importancia, que nos ha permitido conversar con comunidades sin que siquiera tengamos que hablar de poesía, porque a veces le tenemos recelo. Nos ha permitido conversar con comunidades, hablar de sus miedos, de sus dudas, de sus deseos; que escriban, que se suelten, que entreguen su vida hasta donde cada uno quiera. Esto es siempre mediado, alimentado por lecturas diversas, por lecturas llenas de imaginaria, por lecturas fantásticas, por lecturas de ficción o por lecturas de cuento realista. Pero esas lecturas están también apoyadas de conversación que se ha teñido de escritura y muchas veces de esto que estamos haciendo aquí, de un intento por conservar. (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo)

Con lo anterior, queda en evidencia que la conversación tiene un gran valor dentro de las prácticas de la Biblioteca, por lo que, con el apoyo de ustedes, abogamos por potenciar esta práctica dentro del proyecto bibliotecario, puesto que ella es la que permite que muchos de los huéspedes sientan la Biblioteca como un lugar hospitalario, que acoge al estudiante, al pensionado, al maestro, a la mujer gestante, a todos. La conversación nos acoge entonces desde la corporalidad, pero también desde el espíritu, al posibilitar que hablemos de nosotros mismos.

Es importante que ustedes sepan que, si bien pareciera que la conversación puede verse coartada con la pretensión de silencio, lo cierto es que dentro de la Biblioteca son muchas las conversaciones que se dan a diario entre los huéspedes, pues los programas bibliotecarios como *La carreta de leer*, *La hora del cuento*, *La hora de lectura* y los diferentes talleres, propician espacios de interacción y conversación.

En esta línea de sentido, a la Biblioteca no se va solo a leer. Se los aseguramos sin miedo a equivocarnos, porque esto es algo que evidenciamos en nuestro acercamiento a ella. En muchas oportunidades, vimos cómo las mesas eran fácilmente ocupadas por grupos de estudiantes que hablaban acerca de un trabajo de matemáticas, tres o cuatro amigos que se citaron para compartir

un juego de mesa, una madre y su hija resolviendo alguna tarea escolar, un chico universitario asesorando a unos cuantos niños en inglés. ¿Ven que no solo se viene a la Biblioteca a leer? Todas estas escenas nombradas tienen algo que ver con conversar, tal vez muchas de ellas con leer también, pero la conversación en este tipo de encuentros tiene más peso, porque la visita no se hace para permanecer callados, sino para hablar y construir conocimiento entre varios, por medio de la confrontación.

Es que, las conversaciones que nosotras mismas hemos tenido en la Biblioteca, nos han hecho más cercanas, al darnos la posibilidad de compartir anécdotas, risas y preocupaciones. Al tiempo, conversar nos ha permitido compartir nuestras inquietudes con respecto a nuestro tema de investigación y construir este trabajo, que, como les dijimos en apartados anteriores, es producto de nuestras conversaciones. En este punto, consideramos importante referirles una conversación específica que tuvo lugar en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, en la que pudimos compartir nuestras incertidumbres sobre el proyecto de investigación con la profesora Liliana, nuestra asesora. Esta conversación nos brindó la posibilidad de compartir las ideas que teníamos y, gracias a la mediación de la profesora, pudimos concretar ese primer momento de la investigación que fue la definición del tema.

La conversación también tiene una gran importancia en términos de la transformación de la Biblioteca, porque es por medio de ella que se pueden conocer los pensamientos y sentimientos que tienen los huéspedes de esta: la conversación da claridad sobre qué talleres o qué prácticas potenciar, a partir de las perspectivas de quienes hacemos parte de ella; las conversaciones también pueden arrojar sugerencias que, de tenerlas en cuenta, permiten ayudar a construir, a movilizar el espacio para un mayor enriquecimiento de las comunidades y de la cultura.

La conversación dentro de la Biblioteca tiene además el potencial de transformar al huésped, al regalarle palabras que le ayuden a encontrarse, replantearse, reconstruirse: “Esa conversación con el otro te permite ayudarlo a encontrar su propio diálogo, su propia conversación. Yo creo que las bibliotecas deben tener ese espíritu” (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo).

El hecho de que la conversación implique la presencia de dos o más personas interactuando, es ya un indicador de que no es solo uno el que sale transformado, sino que de una u otra forma, en cada uno de los participantes, las palabras hacen estragos, entendidos estos

no en términos negativos, sino como cambios, movilizaciones internas que nos acercan al otro: “En algunos talleres estamos hablando sobre la muerte y han sucedido cosas, hemos conversado sobre eso y eso nos hermana, o sea que también son talleres de cercanía, de abrazo” (Fragmento de la conversación con Javier Naranjo).

Como decíamos en páginas anteriores, entre la lectura y la conversación existe una cercanía indiscutible, la cual percibimos en varias experiencias contadas en nuestra exploración, por ejemplo, la de Javier Naranjo, es una de ellas. Él nos cuenta que fue gracias a su padre que empezó a tener conexión con los libros, con la lectura, porque él veía a su padre con muchos libros y en medio de la curiosidad se da una conversación, que lleva finalmente a ese contacto con la literatura. En este sentido, la conversación se convierte en un medio en el que se aprende, tal como lo dice Gadamer (2011), en donde se abre el espectro de visiones frente al mundo y en donde se reconoce un encuentro con lo humano.

Ese vínculo entre conversación y lectura también estuvo presente en los talleres que acompañamos en la Biblioteca, especialmente en el taller *Artistas de la palabra*, realizado con jóvenes, debido a que en este pudimos compartir diferentes lecturas y discutir sobre algunos asuntos que considerábamos importantes, para que cada uno diera su punto de vista sobre aquello leído. Estos ejercicios no solo nos mostraron esa relación que se da entre lectura y conversación, sino que también nos permitieron observar el impacto que tiene la conversación en nuestra subjetividad, pues cuando conocemos la visión del mundo que tienen los demás, podemos ampliar nuestra perspectiva. A la vez, esas conversaciones nos permiten identificarnos en las experiencias de los demás, generando así mayor empatía. De ahí, podemos decir que los talleres que realizamos nos permitieron establecer una relación de cercanía con aquellos huéspedes que participaban en ellos.

3.1.4. La voz de la Biblioteca, una perspectiva de transformación

Tal vez, llegados a este punto, no les asombre el hecho de que, en esta narración, la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* se personifique, pues a lo largo de este trabajo, hemos tratado de mostrar la idea de una Biblioteca viva y dinámica. Así pues, ustedes nos permitirán que, a partir de este momento, le demos voz a la Biblioteca para que sea ella la que continúe guiando esta conversación y nos cuente cómo se ha visto transformada, de acuerdo a las experiencias de las que ella fue partícipe durante el tiempo en el que nosotras estuvimos realizando nuestras prácticas pedagógicas:



Qué agradable es verlas de nuevo y escuchar las pequeñas bisagras del alto casillero que se cierra lentamente guardando sus mochilas, unas muy similares a las que llevaban a la escuela con unos cuantos cuadernos que representaban la ilusión de descubrir el mundo en compañía de otros. Uno de esos otros era el maestro, aquel hombre o mujer que hacía las veces de mediador, aquel que las acercó al conocimiento y les mostró distintas maneras de comprender la realidad; una de ellas fue la lectura. Les leyó en voz en alta y les dijo sin pronunciar palabra, la importancia que tiene el libro y la palabra en nuestra vida.

Y es tanto el valor que tiene el libro, que yo me he dado la oportunidad de tener dentro de mí un gran número de historias, acompañadas de ilustraciones y bellas portadas para que muchos vengan a visitarme y entren en relación con el cosmos del saber. La gran mayoría me llama Biblioteca, algunos se dirigen más tiernamente como “mi casa” e incluso me han llegado a decir “Paraíso”. Estas formas de nombrarme que ustedes conocieron hicieron que nombraran como huéspedes a quienes me habitan. Yo también los seguiré llamando así.

Aquí me gustaría que ustedes escuchen otras palabras que utilizaron mis propios huéspedes para referirse a mí. Algunos hablan desde la manera en que se relacionan conmigo y lo que represento para ellos: “La Biblioteca para mí es un espacio acogedor y tranquilizante que se ha convertido en mi segundo hogar” (Fragmento de la entrevista a María Ángel, participante del taller *Artistas de la palabra*). Otros, hablan desde los sentimientos que despiertan en ellos las visitas que me hacen: “[la Biblioteca] me gusta porque siento tranquilidad” (Juanita, participante de *La hora de lectura*).

Tengo muchos años. ¡Muchos años! Tantos, que se me ha olvidado cuándo es mi cumpleaños, pero he recibido demasiados regalos y no han sido solo en fechas especiales. Muy a menudo me regalan sonrisas, sobre todo los niños. También muchas caricias, cuando alguien entra y toma un libro, usa la Internet o acoge el periódico en sus manos. Es como si tuviese un cuerpo con un largo cabello y alguien lo tocara al entrar en contacto con la palabra desde la lectura y, en especial, la conversación.

1 8 0 3



*Foto 12: Representación de la Biblioteca como un proyecto humano.
Realizada por Deisy Marín el 13 de abril de 2018*

Soy enormemente feliz cuando alguien viene y se sienta a leer. La silla es como mi brazo que le sostiene mientras escucho el sonido de las palabras leídas. En silencio agradezco que me recuerden los libros que albergo, pues muchas veces olvido hasta qué libros y qué historias guardo, pero escuchando las lecturas me actualizo y evoco otros lectores que han tenido una gran conversación con estas historias, hasta el punto de despedirse totalmente afectados, transformados por lo que aconteció allí.

Ustedes mismas son conscientes de la importancia que tiene la lectura para mí, pues con ella no solo le están dando vida a los libros, sino que también vitalizan mi espacio, al tiempo que esas lecturas tienen el poder de irme transformando e ir transformando a esos huéspedes que entablan una conversación con mis libros:

Ahora que estamos aquí me doy cuenta de que cuando uno abre un libro y se inmiscuye en él, deja salir, en las conversaciones que se puedan dar posterior a la lectura, personajes que quedan vagando por la Biblioteca y la transforman, pues el lector les da vida desde su discurso y su manera de comportarse. (Fragmento del diario pedagógico de Cristina Restrepo)

Yo también he estado profundamente afectada, pero en términos positivos. Tanto así, que he ido transformándome poco a poco, a medida que voy teniendo más y nuevas visitas. Mi ambiente ha variado en los últimos años con el advenimiento de la Internet. Ahora, mis ojos son pantallas táctiles que se vuelven atractivos sobre todo para los niños y los estudiantes que buscan en la red juegos, pero también libros y otras lecturas.



Hay visitas que juegan con mi tiempo. Visitas que se interesan en las demás presencias y cooperan para que el orden y las actividades que ocurren dentro de mí hagan un llamado a la lectura y a la conversación. Entre ellas, he tenido la oportunidad de verlas ingresar, los martes muy temprano, a ustedes tres. Están siempre pendientes, al igual que yo, de los niños de la escuela que hay al lado, los cuales se interesan de manera significativa por las narraciones que albergo. Ellos, los más pequeños, son los huéspedes más frecuentes: suelen traer a sus padres y están más animados para participar en los talleres. Es más, los programas que existen están gracias a ellos, pues su interés me ha hecho movilizar, se han creado propuestas a mi nombre para satisfacer sus necesidades, lo que en últimas me transforma, pues ha hecho que mis ritmos sean distintos y se llenen de alegría cada uno de mis rincones, haciéndome sentir cada vez más viva.

He visto que Deisy, una de ustedes, viene otros días aparte de los martes y se ha apropiado de un pedacito de mí. Recuerdo aquella vez que por su mente pasaron las palabras de Michéle Petit (2016), mientras las veía en mis ojos de pantalla me sentí aludida, debido a lo acontecido dentro de mí con relación a la lectura, las narraciones, conversaciones y otros vocablos que cobran vida en las situaciones reales y cotidianas que atraviesan la relación que tienen los visitantes conmigo y la que yo tengo con ellos:

Sí, en las escuelas, las bibliotecas y en otras partes, tenemos que crear foros para acoger la palabra de estas personas, donde puedan hacer revivir sus cuentos, sus epopeyas, sus cantos. No para encerrarlos ahí, no para asignarlos a quien sabe cuál identidad comunitaria, sino al contrario para compartir y dar a todos el deseo de apropiarse también de otras culturas. (Petit, 2016, p. 15)

Me sentí aludida en tal pensamiento, debido a que dentro de mí hay una variedad de historias que vienen de múltiples lugares. Creo pertinente que la acogida de los visitantes sea amplia y solidaria para permitir una conversación con lo local y lo extranjero, donde se compartan diferentes perspectivas. En este sentido, quiero anotar que es gracias a las diferentes miradas que han atravesado mis puertas, que he construido y deconstruido muchos elementos.

Anteriormente mis vestiduras eran solo anuncios y recomendaciones. Ahora los dibujos, fotografías y creaciones de los niños son el mejor traje que puedo llevar, porque hacen parte de esos grandes regalos que evidencian las experiencias y los conocimientos que fueron posibles al conocerme. Esa conciencia de mi existencia se da, en muchas ocasiones, gracias a los mediadores: profesores, talleristas, padres y bibliotecarias.

Esta nueva vestimenta creada con lápices de colores y pizcas de plastilina es el sello que representa la identidad de unos creadores, pero al mismo tiempo mi propia identidad, porque son ellos quienes contribuyen en mi transformación, los que le dan sentido a las historias que contengo y lo más importante, son quienes propician el desarrollo de prácticas sociales vitales como leer y conversar.

Cuando estuve observando ese día mientras Deisy leía, también me detuve en algo que le subrayó al texto. Un fragmento que llenó de conmoción todo mi espacio, pues recordé al abuelo que viene a leer el periódico y se sienta al lado del rinconcito que frecuentan los niños. Esa hermosa imagen me roba una sonrisa, al pensar en lo que puede significar un encuentro desde el conocimiento y un encuentro generacional. Aún recuerdo el fragmento:

Tampoco prescribirles textos edificantes para hacerles tragar la supuesta “identidad” de los lugares de llegada. Pero, más allá de eso, proponer libros de calidad a los niños y acompañarlos en su lectura no basta. Me parece que también hay que apuntalar la transmisión cultural entre generaciones. (Petit, 2016, p.11)

Varias veces las escuché decir que todos los que entran en contacto conmigo debían de salir distintos, mientras me renovaban a mí. Esto último, como ya les conté, es indiscutible, pues siento cómo cada visita me hace otra. A ustedes mismas las recibí como huéspedes, por lo que también debieron verse transformadas. Siempre me pregunté cómo lograba movilizarlas por dentro, hasta que una tarde de martes, escuché una de sus conversaciones, en las que aseguraban que luego de que se estuvieran preguntando por el impacto que tengo yo en mis huéspedes, se les había convertido en una costumbre revisarse las manos buscando impacientes quién sabe qué, pues se han dado cuenta de que cada vez que salen de mi espacio, son distintas, y a su piel se



Foto 13: Exhibición de los trabajos realizados por los participantes de La hora de lectura. Tomada por Deisy Marín, Cristina Restrepo y Marcela Zuluaga, el 13 de marzo de 2018.



adhieren cual calcomanías, palabras suaves, ásperas, pesadas y livianas que se quedan con ustedes por un tiempo, mientras, como por necesidad, o por requisito quizás, las dejan escapar volando en frases que mencionan y las contienen. Más tarde, tuve mayor claridad sobre la transformación que he logrado en ustedes, cuando pude acceder desde mis ojos de pantalla táctil a uno de sus diarios pedagógicos:

Me retás a que construya una oración simple en la que dé cuenta de cómo la Biblioteca me transforma. —La biblioteca me regala palabras—te respondo. Además, si quieres que construya una oración compuesta aquí te va: La Biblioteca me regala palabras y me incita a que regale unas cuantas más en lecturas, en conversaciones o por medio de la escritura. (Fragmento del diario pedagógico de Cristina Restrepo)

A ustedes: huéspedes, lectores, conversadores, investigadoras, maestros, autores, talleristas y bibliotecarias, solo me resta agradecerles por reconocer que soy un proyecto humano, cargado de vida, gracias a todas las interacciones que tienen lugar en mí, las cuales, a la vez de hacerme distinta, logran que ustedes se movilicen y se transformen desde la palabra leída y conversada. Ojalá me ayuden a que la petición que Didier les hizo (alguna vez se las escuché leer), llegue al oído de muchos, para que trasciendan la visión de biblioteca como mera infraestructura y cada vez más huéspedes reconozcan que las bibliotecas estamos vivas:

Pero yo lo que les pido, es que no vean las bibliotecas como edificios. No vean las bibliotecas como libros. No vean las bibliotecas como estantes ni como espacios únicamente, sino como organismos sociales, capaces de permitirle a una comunidad el verse en la memoria, como posibilidad de transformar cognitivamente, a partir de lo que la memoria les permite y hacerse a un lugar en el mundo. (Fragmento de la conversación con Didier Álvarez)

Ya están recogiendo sus pertenencias, las bisagras del casillero vuelven a elevar un leve crujido, pero esta vez significa la partida. Alzo mi brazo invisible para despedirlas y me quedo feliz, porque sé que volverán. Estaré esperando, pues como saben, yo no rechazo visita alguna...



Foto 14: Representación de la Biblioteca como espacio vivo que acoge. Realizada por Deisy Marín el 13 de abril de 2018.



3.2. A manera de cierre (Conclusiones)

Probablemente ustedes coincidan con nosotras en que el acercamiento que tuvimos con la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* fue una posibilidad de reflexión dinámica, en el sentido de que fueron varios los elementos presentes en nuestra observación, participación y lectura del contexto. Mediante la interacción con los espacios y los sujetos, se fue construyendo una perspectiva, una manera de entender la importancia de un proyecto humano, como lo es el espacio bibliotecario, desde tres niveles: personal, grupal e institucional.

La importancia del proyecto bibliotecario a nivel personal, radica en el hecho de que el sujeto aprende, conversa y se transforma en tanto entra en relación con la Biblioteca y se apropia de esta. A nivel grupal, la Biblioteca posibilita la construcción de saberes en compañía de otro, y alimenta el conocimiento gracias a los espacios y materiales que brinda. Por último, en el nivel institucional, la Biblioteca en sí, sostiene una conversación con más de una institución (Administración Municipal, Instituto de Cultura e *I.E. Jorge Eliecer Gaitán*), en la que se planea y se ejecutan varias acciones en conjunto, con el interés de llegar al otro y compartir saberes.

Ustedes recordarán que en el título de nuestro trabajo nombramos la conversación como un elemento de gran trascendencia en la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes y que a lo largo de la investigación buscamos dar cuenta del papel que cumple esta práctica social en dicha transformación. No obstante, en este punto, nos parece pertinente anotar que aún hace falta un mayor reconocimiento de la conversación como eje de transformación en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, pues esta suele pasarse por alto en el discurso institucional, que centra toda su atención en la lectura y la escritura.

En este sentido, la conversación fue la que nos permitió compartir, a las personas que están a cargo de la Biblioteca, nuestra visión sobre ella, y la resignificación de la misma, la cual fuimos construyendo con los huéspedes. A ellos les presentamos el proceso, con la intención de resaltar la cotidianidad del proyecto bibliotecario, que es donde se evidencia el carácter humano del mismo.

Como ustedes pudieron notar en estas páginas, la transformación de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* se concreta en: la modificación del espacio, con la exhibición de los trabajos resultantes de los talleres, donde se hizo más explícita la intervención de los huéspedes; la movilización de la Biblioteca, mediante proyectos como *La carreta de leer* que llevan una idea de la Biblioteca a otros escenarios; la imaginación de los huéspedes, pues de



Foto 15: Exposición de trabajos realizados en la Carreta de Leer. Tomada el 30 de agosto de 2018.

manera simbólica las lecturas y las conversaciones que tienen lugar en el proyecto bibliotecario, logran que este espacio mute y sea habitado por los personajes de las historias, los cuales, se convierten en huéspedes; la conversación que rompe con la idea tradicional de silencio; y la presentación de programas que respondan a las necesidades de la comunidad, por ejemplo, las visitas al asilo que hacen los participantes del taller *La hora del cuento* permiten llevar la Biblioteca a una comunidad a la que se le dificulta el desplazamiento al lugar.

Así mismo, la investigación nos permitió comprender que la incidencia de la Biblioteca en sus huéspedes se enmarca principalmente, en la posibilidad de que el huésped se encuentre a sí mismo, a partir de las conversaciones y lecturas que se dan allí, las cuales también permiten devenir otros, gracias a las huellas que dejan las personas con quienes se interactúa, los libros y el espacio mismo. De igual modo, desde la hospitalidad y su carácter público, la Biblioteca contribuye a que el huésped se apropie del proyecto bibliotecario, encuentre un lugar en él y en la comunidad en que este se instaure. Otra de las transformaciones del huésped se da en el ámbito del saber, pues desde el acceso a la información y el intercambio con otras personas, el huésped se actualiza y va adquiriendo nuevos conocimientos.

En esta transformación también es pertinente hablar de nuestra experiencia como huéspedes de este lugar, pues hacer las prácticas pedagógicas allí nos permitió resignificar la manera de concebir la Biblioteca, pues pasamos de verla como un espacio rígido que solo albergaba libros, a entender que este cobra vida gracias a las prácticas sociales que se dan allí y a los sujetos que hacen parte del proyecto.

Por otro lado, en la exploración que realizamos, también pudimos entender que la posibilidad pedagógica que brinda la Biblioteca como refugio simbólico, es decir, como proyecto hospitalario, está encaminada a la idea de escuchar al otro, ponerse en el lugar del otro, conversar con él, leerle en voz alta, haciendo énfasis en las palabras que así lo requieran y posibilitando una cercanía con la lectura que se traduzca en una empatía con los mundos posibles que plantean las historias. Pero para ello, ya lo deben de suponer ustedes, el maestro debe leer también para él, pues su gusto por la lectura es lo que va a transmitir.



Así mismo, es de anotar que la hospitalidad del proyecto bibliotecario, a pesar de ser un elemento intrínseco, requiere ser concretada para que la acogida de los sujetos y de sus historias se dé de una manera más consciente, por parte de las directivas de la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*. Una de las estrategias para concretar la hospitalidad es el fortalecimiento de las prácticas sociales de lectura y conversación. Igualmente, como han de suponer ustedes, se requiere de la disposición de las directivas de la Biblioteca para acercarse a los huéspedes, preguntar por sus gustos, sus necesidades, en definitiva, acogerlos y hermanarse con ellos. Así se lograría que no solamente los niños se sientan acogidos, sino que la hospitalidad se convierta en un propósito de la Biblioteca, reconocido por cada uno de sus huéspedes.

De esta manera, podemos afirmar que las prácticas que realizamos en la Biblioteca de El Carmen de Viboral nos permitieron tomar la Biblioteca desde su dimensión pedagógica, lo que nos llevó a pensar nuestro lugar como maestras en espacios alternos a las escuelas, y explorar las potencialidades de aprendizaje que se encuentran en ella. Es que, como nos lo dijo Didier Álvarez: “La Biblioteca se reconstruye es a partir de una reflexión pedagógica, desde el aprendizaje. Cómo aprenden los otros que vienen a usar información”. En este sentido, encontramos que la interacción con el otro, posibilitada en espacios de socialización como la Biblioteca, contribuyen a los procesos formativos de sus huéspedes, mediante las prácticas de lectura y conversación que tienen lugar allí.

Igualmente, como ustedes habrán podido notar, pensar la Biblioteca desde esta perspectiva, nos condujo a algunas comprensiones pedagógicas sobre nuestro lugar de maestras en espacios alternos a la escuela, en donde les contábamos que la Biblioteca nos brindó la posibilidad de ser maestras hospitalarias, al tiempo que nos permitió vislumbrar el poder que tiene la palabra, más específicamente, la conversación para potenciar el proyecto bibliotecario desde su dimensión hospitalaria.

Pensar la Biblioteca desde su dimensión pedagógica nos remite a Orlanda Jaramillo (2011), para quien la relación entre la Biblioteca Pública y la formación ciudadana se da a partir de tres perspectivas: la pedagógica, la pública y la política. La primera de ellas, dice la autora, se refiere a la dimensión social y educativa que tiene lugar en espacios diferentes a la escuela, constituyéndose la biblioteca en un marco para la socialización. La perspectiva pública, según esta autora, se consolida a partir de tres líneas: foro de expresión (lugar de interacción social), bien público (libertad de acceso para todos, en condiciones de equidad) y espacio físico (lugar

común que potencia la identidad). La política, última arista mencionada por Jaramillo, permite asumir la biblioteca como un espacio de convivencia y participación ciudadana.

En consonancia con lo anterior, la investigación permitió comprender que una de las principales funciones de la biblioteca es la formación ciudadana, por lo que cuando una Biblioteca Pública se vincula con una Biblioteca Escolar, no debe deslindarse de este propósito. Sin embargo, nuestra permanencia en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo* nos permitió entender que a pesar de la cercanía de esta con la *I.E. Jorge Eliecer Gaitán* y de que esta última no cuenta con una Biblioteca Escolar, la Biblioteca no suple esa necesidad directamente, sino que lo hace desde su función social, al acoger a los estudiantes como ciudadanos. Lo que nos permite afirmar que no se suplen necesidades de la Biblioteca Escolar es el hecho de que la Biblioteca en sí no se vincula directamente con el Proyecto Educativo Institucional, sino que la relación se da por medio del proyecto *La hora de lectura*. Si bien, desde la escuela dicho proyecto tiene el propósito de fortalecer los procesos de lectura en los estudiantes, la Biblioteca se vincula a él en su deseo de abrir espacios para el acceso a la información y participación, al igual que el fomento a la lectura.

Vale la pena aclarar, que este apartado, más que el cierre de nuestro proceso investigativo constituye una apertura hacia futuras investigaciones que centren su atención, no solo en la *Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo*, sino en cualquier otro proyecto bibliotecario. Así pues, nuestra investigación es una invitación a que los maestros sintamos las bibliotecas en general como espacios vivos que nos acogen y que nos brindan infinitas posibilidades pedagógicas, centradas especialmente en la hospitalidad, pero también en la oportunidad que brindan los proyectos bibliotecarios de que los maestros continúen su formación como ciudadanos y se posicionen como formadores de ciudadanos. Entre las múltiples aristas que nos ofrece la Biblioteca, nosotras optamos por la conversación, la hospitalidad, la lectura y la transformación recíproca entre la Biblioteca y sus huéspedes, pero serán ustedes queridos lectores y futuros investigadores, quienes decidan desde qué perspectiva abordarán la biblioteca, quizás desde ahora, ustedes se estén preguntando, al igual que nosotras, ¿qué otras posibilidades pedagógicas ofrece la biblioteca?



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aguilar, L. A. (2003). Conversar para aprender. Gadamer y la educación. En *Revista Electrónica Sinéctica*. Núm. 23. Pp. 11-18.
- Bárcena, F. (2000) El aprendizaje como acontecimiento ético. En *Enrahonar 31*. Pp. 9-33.
- Bárcena, F. y Mélich, J. (2014). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “pocos lectores”*. Traducción de Alberto Cue. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Cárdenas Páez, A. (2000). Elementos para una pedagogía de la literatura. En *Cuadernos de literatura*. Volumen VI. Número 11. pp. 6-18. Bogotá. D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. pp. 21 - 43. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Agis, D. (2009). Tiempo, política y hospitalidad. Una reflexión desde Derrida y Lévinas. En *Revista de Filosofía moral y Política*. N. 40. Pp. 191- 202.
- Freire. P. (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H.G. (2011). La educación es educarse. en *Revista de Santander*. Edición 6. Pp. 90-109.
- Galeano, E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Jaramillo, O. (2011). *La biblioteca pública lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Meneses A., Alejandra (2002). *La conversación como interacción social*. Onomázein, núm. 7, pp. 435-447. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Monsalve, A. y Pérez, E. (2012). El diario pedagógico como herramienta para la investigación. En *Itinerario Educativo*. Año xxvi, n.º 60. Pp. 117-128.



- Montoya Arango, V., García Sánchez, A. y Ospina Mesa, C. (2014) *Andar dibujando y dibujar andando: Cartografía social y producción colectiva de conocimiento*. Colombia: Nómadas.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Petit, M. (2008). Un espacio de encuentros singulares: voces de lectores y bibliotecarios. En *Bibliotecas y escuelas: retos y desafíos en la sociedad del conocimiento* (pp. 153-179). México: Océano.
- Petit, M. (2016). *Los libros y la jungla*. Ponencia impartida en el Máster sobre lectura que organiza la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rodríguez Luna, M. E. (2012). El taller: una estrategia para aprender, enseñar e investigar. En *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio*. Pp. 13-43. Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rubio Lastra, M. (2011). *El concepto de conversación en la clase de comunicación oral*. Tunghai University. Taiwán. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_46/congreso_46_18.pdf.
- Ruiz de la Presa, J. (2007). *Alteridad: Un recorrido filosófico*. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Skliar, C. (2011). Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario. *Plumilla educativa*, (8), 11-22.
- Vásquez, F. (2007). El arte de conversar. En *Andamios*. Vol. 3. Núm. 6. Pp. 267-262.
- Vásquez Fernández, A. (2014) Tres conceptos de alteridad: una lectura actitudinal. En: *Daímon revista internacional de Filosofía*, nº 61, 2014, 75-91 ISSN: 1130-0507.
- White, B. (2012). La función que desempeñan las bibliotecas para garantizar el acceso a los conocimientos. *OMPI Revista*. Recuperado de http://www.wipo.int/wipo_magazine/es/2012/04/article_0004.html.
- Yutang, L. (1991). El arte de leer. *La importancia de vivir*. Buenos Aires: Sudamérica.

ANEXOS

Anexo 1: Talleres

Taller 1: marzo 06 de 2018

Literatura y otros lenguajes estéticos

Objetivos:

-Reconocer la pintura, la plastilina, el origami y el dibujo, como otros lenguajes estéticos que conversan con la literatura.

-Establecer relaciones entre la literatura y el arte.

El taller inicia con el abordaje de las posibles manifestaciones artísticas que se puedan vincular a una lectura (entendida esta desde una visión amplia, que acopla diversos formatos: imagen, sonido, escritura, etc.). Se hace la claridad de que la literatura es un arte en sí, y que justamente esto, es lo que le permite establecer relaciones con otros lenguajes estéticos.

Posteriormente, el taller se organiza en grupos según la preferencia por alguna de las manifestaciones artísticas. A los asistentes inscritos en escritura se les hace entrega de dos imágenes, a partir de las cuales deben empezar a construir una historia. Quienes están en los grupos de pintura, origami, dibujo y plastilina leen el cuento *La tortuga gigante* de Horacio Quiroga para extraer de allí los elementos que consideren pertinentes para crear una obra, aplicando la técnica artística de su gusto.

Por último, las talleristas dan algunas indicaciones a los estudiantes inscritos en origami para hacer una tortuga y un elefante utilizando esta técnica. Con la socialización de los productos, se da por terminado el encuentro.

Taller 2: marzo 13 de 2018

Texto narrativo y escritura: El cuento y sus elementos

Objetivo:

- Distinguir las principales partes que conforman el cuento.

Se da inicio a la hora de lectura con la elaboración de un dibujo colectivo de un personaje, cuyo contorno del rostro es iniciado por cada uno de los estudiantes, quienes deben rotarlo al compañero de al lado para que le añada algún detalle a la ilustración, hasta que el rostro sea completado. Cuando esto pase, el dibujo debe ser devuelto a quien lo empezó a hacer para que, de acuerdo con el resultado, al personaje le sea dado un nombre, la edad, ocupación y se narre una pequeña historia sobre su vida.

Se socializan algunos trabajos y desde ellos se conversa en torno a los elementos y partes de la narración, los cuales se trabajan con la lectura del cuento *Algo grave va a suceder* en este pueblo de Gabriel García Márquez.

Con el fin de profundizar sobre las partes del cuento, el grupo se divide en tres y a cada uno se le asigna una parte del cuento. Así, a quienes les haya tocado el inicio, de manera individual, deberán empezar a escribir una historia; mientras que aquellos que tienen el nudo, procederán a narrar dificultades a las que se enfrenta algún personaje; los encargados del desenlace deberán culminar una historia. Al terminar, un estudiante de cada equipo lee su construcción para apreciar la historia resultante.

Taller 3: marzo 20 de 2018

El cuento y la pintura

Objetivos:

- Narrar, desde el lenguaje verbal, diferentes obras pictóricas.
- Representar por medio de una pintura los elementos narrados en un texto escrito.

Para dar apertura al taller se proyectan imágenes de diferentes situaciones para que los estudiantes, de manera oral, cuenten una historia, a partir de lo que ven en ellas. Con el ejercicio se explica que la pintura ofrece la posibilidad de ser interpretada y caracterizada de manera verbal, a la vez que una narración se presta para ser trasladada a la pintura.

El taller continúa con la lectura, por parte de las talleristas, del cuento de Javier Sobrino *Los sonidos de la noche*, el cual servirá de guía para que los estudiantes elaboren una pintura que atienda a los hechos narrados en el texto. El encuentro finaliza con la socialización de las pinturas resultantes.

Taller 4: marzo 27 de 2018

El cuento y la instrucción

Objetivo:

Apreciar el potencial narrativo que tienen algunos textos instructivos.

La lectura del texto *Instrucciones para subir una escalera* de Julio Cortázar, sirve para dar inicio a la hora de lectura. Se continúa con la creación por parte de los estudiantes de un texto con instrucciones alusivas a los diferentes servicios de la biblioteca.

Se reflexiona en torno a la idea de que comúnmente, el ser humano acude a las instrucciones para conocer el uso de determinados aparatos electrónicos, juegos, etc., y al mismo tiempo, para saber cómo hacer determinada cosa, como una receta o para aprender a hacer figuras en origami.

Para dar cuenta de la utilidad de las instrucciones, se divide el grupo en 5 equipos, asegurándose de que cada uno de ellos cuente con un integrante que sepa hacer figuras en origami, para que les dé las instrucciones a sus compañeros y estos puedan realizar la figura.

Taller 5: abril 03 de 2018

El cuento y el dibujo

Objetivos:

-Caracterizar, desde el lenguaje escrito, diferentes dibujos.

-Representar mediante el dibujo un cuento.

Para iniciar el encuentro, las talleristas muestran una serie de dibujos con los que invitarán a los asistentes, a que, de manera conjunta, narren oralmente la historia que desde allí se podría estar contando. Posteriormente, cada asistente deberá escribir una historia sin utilizar palabras, es decir, solo se podrá valer del dibujo para narrar.

Para finalizar el taller, se socializan algunos resultados con la pretensión de analizar hasta qué punto, los trabajos logran expresar la idea original de narración de sus autores.

Taller 6: abril 10 de 2018

El cuento y las adivinanzas

La mención de algunas adivinanzas por parte de las talleristas constituye el inicio del encuentro. Posterior a ello, se invita a que algunos asistentes piensen en un objeto, animal o persona y den pistas a los demás que les permitan adivinar aquello pensado.

Luego de ello, las talleristas empiezan la lectura del cuento *¿Por qué los sapos no tienen cola?* Para esto, el título se convierte en una adivinanza que invita a los asistentes a que creen hipótesis sobre las razones de la ausencia de cola en este animal. Así mismo, se hacen preguntas que atienden a la creatividad de todos: ¿Los sapos tenían cola anteriormente?, ¿cómo era esta? y ¿por qué perdieron la cola?

A continuación, se hace la lectura completa del cuento, y al terminar, cada participante deberá hacer un dibujo en el que le ponga la cola al sapo. Para finalizar el taller se hace la socialización de los trabajos.

Taller 7: abril 17 de 2018

El espacio en el cuento

Objetivos:

- Distinguir el elemento del espacio en la narración.
- Reconocer la Biblioteca como espacio en el que tienen lugar diferentes historias.

El encuentro inicia con la invitación a que los participantes elijan un texto para leerlo de manera individual, prestando especial atención al espacio en que se desarrolla la historia.

Al terminar la lectura, se hace una reescritura del texto leído, donde los hechos ya no ocurren en el lugar ficticio de la obra, sino en la Biblioteca Jesús Antonio Arango Gallo, esta actividad se orienta a partir de preguntas como: ¿Qué sucedería si el lugar en el que ocurren los hechos fuera la Biblioteca? ¿Qué otras historias pueden surgir en este espacio?

Para completar la historia, los estudiantes crean una obra en plastilina, alusiva a lo que escribieron. Posteriormente se lleva a cabo la socialización de algunos trabajos resultantes.

La hora de lectura finaliza con una conversación, dirigida por las talleristas, sobre la Biblioteca como espacio en el que confluyen múltiples historias.

Taller 8: abril 24 de 2018

La rima, el poema y la Biblioteca

Objetivos:

- Resaltar la importancia del texto poético como parte de la colección de la Biblioteca.
- Vincular nuestra experiencia en la Biblioteca con la creación poética.

Para este taller, se propone una actividad rotatoria, donde la disposición del lugar estará de manera circular. En cada uno de los puestos habrá una rima. La idea es que al escuchar la indicación todos roten a mano derecha para leer la rima que hay en ese puesto. La rotación debe hacerse hasta que cada uno haya leído el promedio de rimas que equivale al número de participantes.

Se procede a dar las apreciaciones del ejercicio y una breve explicación de la importancia de la rima en el poema, como antecedente para su creación. Luego de ello, los participantes deberán buscar por la Biblioteca una serie de poemas que habrán sido previamente escondidos por las talleristas, leerlos y escoger el que más les haya gustado.

El poema de la elección deberá ser reescrito a partir de la inclusión de las sensaciones que se tuvieron en este ejercicio. Los poemas resultantes serán dejados en diferentes espacios de la Biblioteca, como un regalo a futuros visitantes.

Anexo 2: Biografías lectoras

Biografía lectora ilustrada

Para iniciar el proceso de las biografías lectoras se realiza la lectura del prólogo del libro *El hombre Ilustrado* de Bradbury, a partir de la cual, los participantes del taller realizan comentarios y se orienta la conversación alrededor de las historias que van dejando marcas en cada uno de nosotros.

Luego, las talleristas invitan a que cada participante elabore un libro en el que, por medio de ilustraciones, narre su experiencia con la lectura y el encuentro que han tenido con la Biblioteca en particular.

Posteriormente, cada participante socializa su libro para que entre todos se reconstruya la historia. Para finalizar, el autor del libro realiza acotaciones sobre la interpretación de los dibujos, realizada por el resto de participantes.

Biografía lectora

Para esta actividad, las encargadas de dirigir el taller inician mostrando sus biografías lectoras. Después de un proceso de sensibilización, se les pide a los participantes que, de manera escrita, narren el acercamiento y las experiencias que han tenido con la lectura.

Anexo 3: cartografías sociales

Cartografía social de El Carmen de Viboral

Se propone a los asistentes al taller de lectura y escritura “Artistas de la palabra”, la construcción colectiva de un mapa en el que se represente El Carmen de Viboral como territorio en el cual, tiene cabida la Biblioteca Pública Municipal Jesús Antonio Arango Gallo.

Para dar continuidad a la actividad anterior, los “Artistas de la palabra”, de manera individual, plasman su relación con el territorio a partir del dibujo de un mapa en el que den cuenta del recorrido que deben hacer desde su lugar de residencia hasta la Biblioteca. Allí se intentarán señalar algunos de los sitios que, según la opinión del creador del mapa, se podrían constituir como referentes sociales, culturales, políticos y económicos del municipio.

Cartografía social de la biblioteca

Objetivo: Reconstruir un mapa de la Biblioteca, a partir de la experiencia que cada uno de los participantes del taller ha tenido con este espacio.

Se da inicio al taller con la proyección del cortometraje Los fantásticos libros voladores del sr Morris. Este audiovisual sirve de pretexto para iniciar una conversación en torno a las bibliotecas y los libros de manera general, hasta llegar a la Biblioteca de El Carmen de Viboral. Allí se discuten algunos asuntos sobre el espacio y el placer de leer.

Posteriormente, se realiza, conjuntamente, un mapa del interior de la Biblioteca Jesús Antonio Arango Gallo, en el que se represente de manera simbólica cada espacio que compone la

Biblioteca, teniendo en cuenta los lugares favoritos de cada uno y aquellos a los que no se han acercado tanto.

Después, cada asistente, plasma en una hoja “la biblioteca de sus sueños”, en donde por medio de un dibujo o un escrito, responda algunas preguntas orientadoras tales como, ¿Qué lugar debería tener la biblioteca de sus sueños? ¿Cómo se imaginan una biblioteca “perfecta”?, etc. El taller finaliza con la puesta en común de los trabajos resultantes.

Anexo 5: Entrevistas

Preguntas guía para conversar con la bibliotecaria

Con el fin de conocer las dinámicas y los procesos de formación en lectura y escritura que tienen lugar en la Biblioteca, se realiza una entrevista a Emilse, bibliotecaria de dicho espacio. En la entrevista se incluyen las siguientes preguntas:

¿Cuál cree que es el impacto de la Biblioteca en El Carmen de Viboral?

¿Cuál cree que es la importancia que tiene este espacio para los diversos visitantes?

¿Qué tipo de público visita con mayor frecuencia la Biblioteca y cuál cree que sea la razón?

¿Qué actividades de la Biblioteca están orientadas a la promoción de lectura y escritura?

¿A qué cree que se deba la necesidad de formar grupos de lectura dentro de la Biblioteca?

¿Desde qué perspectiva se conciben los procesos de lectura y escritura que se dan en la Biblioteca?

Preguntas guía para conversar con la directora de la biblioteca

¿Cuántos años lleva trabajando en la Biblioteca Pública Municipal de El Carmen de Viboral?

¿Cómo fue la experiencia al vincularse a la Biblioteca?

¿Cómo es su trabajo en esta Biblioteca?

¿Hace cuánto que la Biblioteca funciona en el barrio El Edén, y cuál fue el motivo del traslado?

¿Podría contarnos lo que conoce de la historia de la Biblioteca?

¿A qué se debe la decisión de nombrar a la Biblioteca: Jesús Antonio Arango Gallo?

¿Qué es la Biblioteca para usted?

Preguntas guía para conversar con participantes del taller y público general de la biblioteca

Para dar cuenta de las relaciones que establecen los huéspedes con la Biblioteca, se llevará a cabo la siguiente entrevista a dos asistentes al taller “Artistas de la palabra” y a dos visitantes de este espacio.

¿Qué es para usted la Biblioteca?

De los distintos servicios que presta la Biblioteca ¿Cuáles son los que más utiliza?

¿Con qué frecuencia visita este lugar?

¿Al leer un libro, prefiere leerlo en la Biblioteca o pedir un préstamo?

¿Cómo calificaría los servicios prestados por la Biblioteca, de los cuales usted tiene conocimiento?

¿Cuál fue la motivación para vincularse al taller: “Artistas de la palabra”? (esta pregunta solo estará dirigida a los asistentes al taller y no al público general).

Preguntas guía para conversar con Javier Naranjo, promotor de *La carreta de leer*

Para iniciar la conversación presentaremos brevemente nuestro proyecto de investigación, haciendo énfasis en la manera en que se vincula *La carreta de leer* con la idea de una Biblioteca viva.

Antes de entrar en materia, quisiéramos conocer su concepción de Biblioteca, de lectura, escritura y conversación. Además, nos gustaría escuchar cómo ha sido su vínculo con la Biblioteca Pública de El Carmen de Viboral, específicamente.

Para centrarnos ahora en el tema que nos convoca, queríamos preguntarle ¿Qué significa *La carreta de leer* en su vida tanto personal como profesional?

Teniendo como referente el proyecto de Biblioteca Pública Jesús Antonio Arango Gallo y su articulación con El Instituto de Cultura de El Carmen de Viboral, nos gustaría saber ¿cómo



surge la iniciativa de *La carreta de leer*?, ¿qué evoluciones ha tenido la propuesta desde que se empezó a implementar hasta el día de hoy? Y ¿por qué ha permanecido en el tiempo esta iniciativa?

¿De qué manera ha impactado *La carreta de leer* en la Biblioteca Pública Municipal y en la Sala de Lectura José Manuel Arango?

Además de la Publicación *Jugar la vida* ¿qué otras experiencias de *La carreta de leer* se han recopilado?, ¿cómo se puede acceder a ellas? ¿De qué naturaleza son estas experiencias? y ¿cómo han influido en la creación de otras propuestas de lectura, escritura y conversación?

¿Qué relaciones construye la propuesta *La carreta de leer* con el territorio? ¿Qué representaciones de la biblioteca encarna? y ¿de qué manera la extensión de la Biblioteca a otros espacios resignifica el proyecto bibliotecario?

Con *La carreta de leer* ¿qué mediaciones se construyen entre el sujeto, la Biblioteca y el Instituto de Cultura?

Cuando consultábamos sobre *La carreta de leer* nos encontramos con que se mencionaba *La Mochila cuentera* pero no se ahondaba en ella. Por lo tanto, quisiéramos que nos cuente un poco más de esta propuesta y la relación que tiene con *La carreta de leer*.

Finalmente, ¿qué lugar tienen las prácticas de lectura, escritura y conversación en *La carreta de leer*? y ¿cómo se transforman estas prácticas?